



**EL DUELO EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA. UN  
ESTUDIO EN EL PRIMER CICLO**

**TRABAJO FINAL DE GRADO  
GRADO EN PSICOLOGÍA**

**Autora: Desirée Ávila Martínez**

**DNI: 73590907 S**

**Tutor: Dr. José Manuel Gil Beltrán**

**Fecha de presentación Julio 2016**



## ÍNDICE

EXTENDED SUMMARY .....	1
INTRODUCCIÓN .....	3
CAPITULO I: EN DUELO EN NIÑOS .....	5
1.1. El concepto de duelo .....	5
1.2. ¿Qué grado poseen los niños acerca del duelo? .....	9
1.3. ¿Cómo evoluciona el duelo?.....	12
1. 4. Diferenciación de duelo por parentesco.....	13
1.5. Mitos sobre duelo.....	15
CAPITULO II: EL DUELO EN EL CONTEXTO EDUCATIVO INFANTIL Y PRIMARIA.....	17
2.1. ¿Qué ocurre en el aula?.....	22
2.2. Papel de los agentes de la comunidad educativa.....	25
2.2.1. Orientador.....	25
2.2.2. Equipo docente.....	28
2.2.3. Grupo clase.....	29
2.2.4. Familia.....	30
CAPITULO IV: ESTUDIO EMPÍRICO.....	35
1. Objetivos.....	35
2. Participantes.....	35
3. Instrumentos.....	36
4. Procedimiento.....	37
5. Resultados.....	37
CAPITULO V: SÍNTESIS Y NUEVAS PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN.....	46
BIBLIOGRAFÍA.....	52
ANEXOS.....	57

## **Resumen**

La muerte es un tema tabú en el siglo XXI. No se habla de ella por desconocimiento, por miedo, por costumbre, etc. Esto se transmite a los niños y a los jóvenes en todos los ámbitos. En nuestro contexto sociocultural occidental, en cuanto se produce una pérdida se le da al menor algo que lo sustituya y distraiga. Se emplea con ellos una sobreprotección que impide interiorizar la realidad. ¿Esto es lo correcto? ¿Es cierto que los niños no les afecta el duelo? El presente proyecto trata de responder estas cuestiones con la ayuda de aproximaciones teóricas, clarificando conceptos, características, implicaciones y consecuencias. También, a través de una serie de cuestionarios, realizados a la comunidad educativa, alumnos, profesores y padres, nos ayudaremos para además dotar de herramientas que faciliten la labor de prevención, evaluación e intervención psicopedagógica del duelo en el contexto escolar.

**Palabras clave: duelo, niños, cuestionarios, comunidad educativa, contexto escolar.**

## **Abstract**

Death is a taboo subject in the XXI century. There is no mention of it out of ignorance, fear, habit, etc. This children and young people are transmitted in all areas. In our occidental sociocultural context, as a loss it occurs is given the minor something to replace it and distracts. Used with overprotection that prevents them internalize the reality. Is this correct? Is it true that children are not affected by grief? This project seeks to answer these questions with the help of theoretical approaches, clarifying concepts, characteristics, implications and consequences. Also, through a series of questionnaires made to the educational community, students, teachers and parents, we will help to further provide tools to facilitate the work of prevention, evaluation and intervention psychology of grief in the school context.

**Key words: grief, children, questionnaires, educational community, school context**

## Extended Summary

When a situation of loss of a loved one suffers the psychological impact acquires special dimensions, causing deep psychological trauma that can affect lifelong survivors or near the victim's family.

Just as not all relatives, friends and colleagues serve to accompany a mourner, also the professionals involved should be experts in such situations and, if possible, be empowered to exercise this work. The situation grief person need other people in their environment that allow him develop his duel with the necessary calm following the appropriate guidelines, leaving time and the right place to learn to live with this unknown situation . Otherwise we may find that people who seek help end up causing a worsening of symptoms of grief, extending them over time.

A number of factors must be taken into account, such as:

1. When you are in mourning, the road between despair and hope is very long, difficult, winding and no guidelines to follow, because everyone makes their own way.
2. Not so much to overcome the trauma and learn to live the new situation, the other side of pain.
3. The aim should be to try to reinstate the affected socially, hooking the train back to life with their capabilities.
4. It is very important to find places to share the experience and knowledge that is understood.

Solidarity with the bereaved shown with respect, appreciation, love, care, assistance, mutual support, not put-term process, leaving you laugh, mourn, be alone. Be silent, listen or tell things when he wishes, deny him not to be sad for no apparent reason.

For all that is important to pay special attention to the case of brief in children, a professional orientation in education do not receive all academics to properly address a request for action by grief at the center attending courses. Neither the family of that child will know how to talk about it, just in case he tries.

For this reason and also from the detection of the need and desire to alleviate amounts of pain unattended at school or in the family, we propose this work of prevention and intervention with agents of the educational community.

We hope that its use encourage those teachers and family who have always wanted to do something about the death of a child, his family or a partner to take the first step.

With this work we want to give them the necessary tools to act, either theoretically through various concepts and stages, as most practical, taking into account the various actions, guidance and mentoring to perform in a situation of duel.

## Introducción

Aunque el duelo sea necesario, la muerte es un tema tabú este siglo, más evidente cuando la relacionamos con niños. No solo se habla de ella por desconocimiento por costumbre sino también por miedo o vergüenza y esto se transmite a los niños y a los jóvenes en todos los ámbitos. El proceso de duelo no entiende de edades, por lo que tanto los niños, como los adolescentes y los adultos sufrimos el dolor de las pérdidas, aunque la vivencia, comprensión y manifestación del duelo varía en función de la edad. En nuestra cultura occidental, en cuanto se produce una pérdida se le da al menor algo que lo sustituya y distraiga. Se emplea con ellos una sobreprotección que impide interiorizar la realidad.

De este modo, el proceso de duelo, cumple diversos objetivos entre los que están:

1. Aceptar la realidad de la pérdida
2. Dar expresión al propio duelo: la consciencia, la comprensión, la aceptación, la expresión, la integración.
3. Adaptarse al ambiente en el cual el difunto ya no está presente: la consternación y el abatimiento que acompañan a una pérdida significativa son reacciones comprensibles, pero el apartarse del mundo, no beneficia en absoluto. Se deben afrontar los retos que se planteen en una vida distinta.
4. Invertir la energía emotiva en otras relaciones.
5. La superación del duelo; en general, se puede afirmar que se ha superado el duelo cuando existe la capacidad de recordar a la persona amada sin llorar ni desconcertarse y cuando se es capaz de establecer relaciones nuevas y de aceptar los retos de la vida.

En un sentido más amplio podemos entender el duelo y procesos de duelo como el conjunto de representaciones mentales y conductas vinculadas con una pérdida afectiva, necesario para superar la pérdida.

La importancia de esta temática tiene su fundamento en que cuando fallece un ser querido y significativo se truncan proyectos personales y metas vitales. Así, es vital tratar el tema con la familia, con los amigos o en el colegio ya que ayuda a compartir emociones y sentimientos, al tiempo que facilita encontrar un sentido a lo ocurrido y tener reacciones psicológicas normalizadas, así, sería conveniente una situación de normalización, de sentimiento por parte de la comunidad educativa de estar preparados y disponer de herramientas psicopedagógicas y psicológicas para afrontar el tema de la muerte en los centros educativos. Por este motivo se presenta dicho trabajo de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar, para facilitar la respuesta pedagógica, psicológica y orientadora del centro ante cualquier muerte, ya sea un docente, alumno o cualquier otra figura relevante. De allí que nuestros objetivos son tanto acercar el conocimiento teórico y práctico sobre duelo en el ámbito educativo

como dotar de herramientas que faciliten la labor de prevención, evaluación e intervención psicopedagógica en el duelo en el contexto escolar.

El tema de duelo en menores era prácticamente desconocido para mí, hasta que en la primavera del año pasado acudí al “IX Ciclo de Conferencias: Psicología y Desastres”, donde pude observar, sobretodo en una conferencia, la poca naturalidad con la que se habla de la muerte con los niños, siendo el origen el desconocimiento que tenemos de cómo afrontar esta realidad. Esta jornada me sirvió para aclarar conceptos y me incitó a investigar más sobre el tema, ya que me suscitó mucha curiosidad lo que se habló durante esos tres días, quedándome más claro la necesidad de hablar de este tema, ya que numerosas personas y colegios me han puesto impedimento en la realización de materiales de este proyecto.

En definitiva, se ha conseguido una aproximación al tema, que al parecer, genera bastante desconocimiento a la sociedad, hablamos de Duelo en Niños de Primaria. Por todo ello el presente trabajo lo estructuramos en los siguientes capítulos:

- *Capítulo primero*, el duelo en los niños, donde abordamos las principales diferencias entre duelo en niños y duelo en adultos.
- *Capítulo segundo*, el duelo en el contexto educativo Infantil y Primaria, que trata sobre la relación del duelo con las agentes de la comunidad educativa en el colegio, a saber, orientador, profesores, padres y compañeros.
- *Capítulo tercero*, se habla sobre mitos sobre duelo en nuestra sociedad.
- *Capítulo cuarto*, se plasma la creación de un estudio empírico sobre el duelo en niños a través de niños, padres y profesores.
- *Capítulo quinto*, abordamos una serie de intervenciones para abordar el duelo en niños de primaria así como números recursos que sirven de utilidad para el tema.
- *Capítulo sexto*, sería un apartado de síntesis y propuestas.

Así mismo, también se incluye la bibliografía pertinente, así como una serie de anexos.



# CAPÍTULO I. EL DUELO EN LOS NIÑOS

Es evidente las diversas diferencias entre una persona adulta y un niño, ya sean evolutivas, psicológicas o comportamentales, pero ¿son tan claras esas diferencias cuando hablamos de duelo? En este capítulo analizaremos el concepto de duelo en niños, su evolución y sus múltiples fases.

## 1.1 CONCEPTO DE DUELO

La pérdida de un ser querido es un acontecimiento que nos lleva a tener que aprender a vivir el resto de nuestra vida sin la persona querida. En el momento en el que esto sucede, entendemos que se inicia el duelo, donde se produce una sensación de pérdida, vacío, asombro, confusión y desconcierto, etc. El duelo es la respuesta natural del ser humano ante la muerte de un ser querido. Es un proceso complejo, no es solo un sentimiento o una vivencia única, sino es una mezcla de sentimientos, ideas, y/o sensaciones, que lleva a un estado de confusión a los adultos y en especial a los/as niños/as. Un duelo no es únicamente estar tristes ante la pérdida de una persona, es un proceso en el cual la persona se ve obligada a tener que reorganizar su vida. Este proceso implica una serie de fases del duelo por las que habitualmente atraviesa una persona ante una pérdida. Concretamente las cuatro fases del duelo que planteó Bowlby (1980, 1983):

- FASE 1, “fase de entumecimiento o shock”: es la fase temprana de intensa desesperación, caracterizada por el aturdimiento, la negación, la cólera y la no aceptación. Puede durar un momento o varios días y la persona que experimenta el duelo puede recaer en esta fase varias veces a lo largo del proceso de luto.
- FASE 2, “fase de anhelo y búsqueda”: es un periodo de intensa añoranza y de búsqueda de la persona fallecida, caracterizada por inquietud física y pensamientos permanentes sobre el fallecido. Puede durar varios meses e incluso años de una forma atenuada, aunque suele durar las dos primeras semanas.
- FASE 3 o “fase de desorganización y desesperanza”: en la que la realidad de la pérdida comienza a establecerse, la sensación de sentirse arrastrado por los acontecimientos es la dominante y la persona en duelo parece desarraigada, apática e indiferente, suele padecer insomnio, experimentar pérdida de peso y sensación de que la vida ha perdido sentido. La persona en duelo revive continuamente los recuerdos del fallecido/a; la aceptación de que los recuerdos son sólo eso provoca una sensación de desconsuelo. Dura entre las dos primeras semanas a cuatro meses.
- FASE 4, “fase de reorganización”: es una etapa de reorganización en la que comienzan a remitir los aspectos más dolorosamente agudos del duelo y el individuo empieza a experimentar la sensación de reincorporarse a la vida, la persona fallecida se recuerda ahora con una sensación combinada de alegría y tristeza y se internaliza la imagen de la persona perdida. Comienza a los tres meses y suele acabar a los doce meses.

Pero ¿el duelo es el mismo para todos? Se puede afirmar que existen varios tipos de duelo, dependiendo de lo que la persona afectada sienta y advierta, ya que el duelo es el conjunto de fenómenos psicológicos y sociales que se producen ante la pérdida de una persona con la que se estaba vinculado afectivamente. La aflicción se refiere a las reacciones subjetivas que experimenta el doliente cuando está en duelo. El luto indica los aspectos culturales y sociales que se realizan normalmente tras la pérdida de una persona dentro de la comunidad. Incluye rituales, costumbres y acontecimientos relacionados, específicos de cada cultura o religión.

Los tipos de duelo son:

- ❖ **Normal:** Se presenta con tristeza con estado de ánimo bajo pasajeros.
- ❖ **Anticipatorio:** Se produce por muertes anunciadas. Facilita la despedida y el compartir sentimientos antes del fallecimiento de la persona.
- ❖ **Retrasado o retardado:** Aparece tras mucho tiempo de la pérdida en personas que controlan en exceso sus emociones y no se permitieron asumirlo en el momento en que sucedió. En ocasiones puede estar desencadenado por otro fallecimiento que activa el recuerdo de la situación anterior en la que no se elaboró el duelo.
- ❖ **Inhibido:** La persona no manifiesta sus emociones y sentimientos, mostrando un autocontrol personal. Pueden tener estallidos repentinos de llanto.
- ❖ **Aplazado:** Mientras que en el duelo inhibido la persona no manifiesta su emoción de manera directa en ningún momento, en el duelo aplazado puede tardar tiempo en exteriorizar su aflicción pero terminará haciéndolo.
- ❖ **Crónico:** Se refiere al duelo que se arrastra durante años. Tiene son frecuencia un componente cultural o religioso muy acentuado. La persona se aferra a los sentimientos vividos en el momento de la pérdida, sin apenas integrarse en la vida social. No necesariamente implica duelo complicado ni patológico.
- ❖ **Complicado:** Incapacidad para asumir la pérdida y reincorporarse a la vida previa tras un periodo de tiempo en que la mayoría de la gente que ha sufrió una pérdida en condiciones similares lo haría. La persona tiene reacciones intensas, como por ejemplo una gran tristeza que con el tiempo puede derivar a una depresión.
- ❖ **Patológico:** Vamos a reserva este término para referirnos exclusivamente al duelo complicado que lleva un periodo extenso de evolución y cuyas manifestaciones son muy incapacitantes para la persona que lo presenta. No le permiten continuar con su vida tras la muerte del ser querido, no adaptándose nunca a la pérdida.

Las manifestaciones externas de la aflicción en los niños pueden ser más llamativas e incontroladas que en los adultos por su menor control de impulsos y porque no tienen la experiencia, que sí poseen la mayoría de los mayores, de vivir sin la presencia de una figura a la que están o estaban vinculados emocionalmente. Son más proclives a hacer interpretaciones incorrectas de los hechos que ocurren, observan y escuchan.

La reacción casi inmediata del menor al conocer la muerte de un ser querido suele girar en torno a tres preguntas: *¿La cause yo? ¿Me puede ocurrir a mí, a papá o a mamá? ¿Quién cuidaría de mí?* Es necesario que el niño encuentre respuesta a estas tres preguntas y que diferencie entre la causa real de la muerte y la fantaseada.

Se debe desechar la idea de que los niños pequeños no entienden las explicaciones de los adultos o que no se entristecen ante la desgracia. Sabemos que los niños pueden presentar dificultades psicológicas tras la muerte de una persona próxima. Los adultos tienen un sentido del futuro que los niños, con matizaciones dependiendo de las edades que tengan, en general no han desarrollado.

Hay reacciones que pueden preocupar más a los adultos: pueden mostrarse doloridos, dejar de controlar esfínteres, chuparse el pulgar o pedir que se les dé de comer o se les vista, cuando son cosas que ya hacían por sí solos. Otros no quieren perder de vista a sus padres, quieren que les cojan o lleven en brazos y tienen miedo de la gente o de los extraños. Todas estas conductas son signos normales de la ansiedad y el miedo que sienten los niños tras la muerte de una persona a la que se sentían profundamente unidos. El hecho de que en las películas de dibujos animados los personajes fallecidos se aparezcan como fantasmas no ayuda en exceso en la aceptación de la pérdida. Puede ocurrir que el menor espere volver a ver a la persona fallecida y que así lo haga saber. Por este motivo lo mejor es no mentir y ser claro.

La vivencia de un duelo con un pequeño impacto emocional, como la que sucede con una mascota o un familiar que apenas conocía, prepara al niño para una mejor asunción frente a pérdidas de mayor impacto. En cualquier caso, cuando estas se producen de manera muy próxima en el tiempo y no se han dado las explicaciones oportunas, en lugar de favorecer pueden complicar el proceso del duelo infantil. Por esta razón hay que tener mucho cuidado con las explicaciones que se dan, pues pueden ser interpretadas literalmente y dar lugar a conductas poco adaptativas.

Hay números factores que influyen en el proceso de duelo, ya que, como tal, el duelo puede suponer una oportunidad para el crecimiento personal, tanto para el niño como para el resto de la familia, o puede convertirse en un factor que ocasione dificultades psicológicas permanentes.

En todo este proceso es muy importante enfocar la atención no únicamente en lo que el menor ha perdido con el fallecimiento de alguien a quien quería, sino también en lo que va a perder a partir de ahora.

Es clave, así mismo, el empleo de palabras adecuadas a la capacidad de comprensión del destinatario, pero sin caer en un lenguaje inadecuado por su infantilismo. Aunque el duelo tiene un carácter universal y se presenta en todas las culturas, existe una clara influencia de la cultura y la religión en el manejo que los familiares harán de la situación.

Aunque cada niño reacciona de manera diferente cuando sufre la pérdida de un ser querido a que estaba apegado, las personas cercanas suelen detectar cuando el duelo está teniendo una evolución no normalizada. Sin, embargo, en ocasiones se retrasa enormemente el inicio de la búsqueda de ayuda por parte de los padres, haciendo oídos sordos a sus llamadas de atención, excusando todo lo que hace y dice por la situación de duelo que vive. Así, habrá padres que pensarán que es normal que un niño que ha perdido a su hermano se orine, a pesar de que tenga 10 años, y que no precisa ninguna atención especial. En el otro extremo, también hallamos a familiares que demandaran auxilio psicológico para el menor en cuanto crean que realizó alguna pregunta sobre el suceso que estaba fuera de lugar.

Como ya hemos explicado, el duelo complicado es una intensificación del dolor que invade a la persona, bloqueando sus mecanismos para la elaboración del duelo, y que se suele manifestar en conductas no adaptativas. Navarro y Rodríguez (1994) y Soler y Sardá (1996) establecieron una serie de predictores de riesgo de la aparición de duelo complicado en niños:

- Suicidio u homicidio del progenitor.
- Pérdida de la madre en niños menores de 11 años.
- Pérdida de padre en varones adolescentes.
- Relación conflictiva con el fallecido.
- Ambiente familiar inestable.
- Segundas nupcias y relación conflictiva con la nueva figura.

Se recomienda una valoración por parte del orientador y su remisión a un especialista de salud mental, preferiblemente a un psicólogo infantil especializado en duelo, cuando se presentan algunas de las siguientes condiciones:

- Llora en exceso transcurrido un largo periodo.
- Pasa el tiempo, 2 o 3 meses, y el menor no mejora.
- Aparecen cambios de humor.
- Muestra irritación y agresividad.
- Quiera estar solo y evita el contacto con la gente.
- Cambios importantes en el sueño y en la alimentación.
- Cambios marcados en el rendimiento escolar.

Para finalizar, podemos decir que los factores para un buen pronóstico de elaboración de duelo son:

- Existencia de una relación razonablemente segura y afectuosa con el fallecido.
- Proporcionar de manera precoz información precisa sobre lo ocurrido.
- Dejar espacios para responder a sus preguntas de manera honesta.
- Participación en la aflicción familiar y en las ceremonias funerarias.
- Contar con la presencia de una figura de apego, con la que haya suficiente confianza y seguridad de continuidad en los cuidados.

## 1.2 ¿QUÉ GRADO DE COMPRENSIÓN POSEEN LOS NIÑOS ACERCA DEL DUELO?

Numerosos autores, como la psiquiatra Kubler-Ross (1992), hablan de que habría que preparar a los niños para la muerte mucho antes de que la experimenten. La prevención frente a situaciones de pérdida de un ser querido brilla por su ausencia en el contexto educativo español y europeo en general, tanto en el ámbito familiar como en el escolar y en el social.

En este apartado vamos a profundizar en aquellos aspectos que hacen que un niño entienda o no la muerte cercana que ha vivido. Algunos de estos factores son (de la Herrán y Cortina, 2006):

- Los padres: Actitudes manifiestas y encubiertas hacia la muerte y la capacidad para hablar de ella abiertamente, es decir, la forma en que la familia la presenta oculta.
- Las propias características psicológicas: Capacidad para exteriorizar sentimientos, dudas, habilidades cognitivas y experiencias personales relacionadas con la muerte.

Existen cuatro subconceptos que nos llevan a entender mejor el concepto de muerte. Dichos subconceptos son universalidad, irreversibilidad, no funcionalidad y causalidad.

La asimilación del concepto de **universalidad** en el menor supone la superación de ciertos pensamientos mágicos que en fases anteriores le dificultaban la completa comprensión del mismo.

La **irreversibilidad** implica que una vez que la muerte tiene lugar se convierte en un proceso que no tiene marcha atrás, es decir, que no se puede devolver la vida a un ser que ha fallecido. En muchos programas de dibujos animados infantiles y en muchas películas los personajes resucitan y reaparecen después de haber muerto (reversibilidad).

Cuando se habla de **no funcionalidad** este concepto hace referencia a que, una vez muerto, el cuerpo físico deja de cumplir sus funciones vitales. No hay, tras el fallecimiento de una persona, un funcionamiento del organismo igual al de la persona que está viva.

El concepto de **causalidad** es para ciertos autores el más complejo. Hay que ser cuidadosos en este punto porque un niño puede llegar a pensar que su padre ha muerto porque él lo desea cuando le regañó cierto día. Cuando el niño entiende que ni los deseos ni los pensamientos causan la muerte podemos decir que ha entendido el concepto de causalidad. Antes de los 7 años, por ejemplo, suele creer que su propio deseo acerca de que su familiar vuelva a la vida puede resucitarle. De este modo cree que si no ocurre la resurrección es porque no lo desea lo suficiente, lo que añade más sufrimiento al menor.

Cuando los adultos atraviesan un proceso de duelo, normalmente se aíslan y limitan temporalmente su comunicación con el mundo exterior. Los niños en cambio pueden hablar con otras personas, incluso con extraños, como una forma de observar sus reacciones y encontrar pautas que les ayuden a guiar sus propios sentimientos. No hay que olvidar, en la comprensión de la muerte por parte de los menores, los aspectos relacionados con su vulnerabilidad, su sensación de no ser entendidos, las posibles reacciones de rabia, culpa y llanto, los miedos a ser abandonados, a la oscuridad, etc.

En la tabla 1, adaptada por *National Cancer Institute of USA, 2006*, podemos observar el grado de comprensión de la muerte en las diferentes etapas evolutivas:

Tabla 1. *La muerte en las diferentes etapas evolutivas.*

Edad	Grado de comprensión de la muerte	Posibles manifestaciones de pena
Hasta los 2 años	<p>No existe una comprensión cognitiva de muerte.</p> <p>La separación maternal causa cambios importantes.</p>	<p>Inquietud, irritabilidad, disminución de la actividad sueño precario y pérdida de peso.</p>
Desde los 2 hasta los 5 años	<p>La muerte es similar al dormir.</p> <p>La muerte es temporal, los muertos continúan viviendo de alguna forma.</p> <p>La muerte es reversible.</p>	<p>Hace muchas preguntas relacionadas con aspectos muy concretos de los vivos que no sabe cómo lo harán los muertos: ¿Cómo comen?</p> <p>Trastornos de alimentación y en el control de esfínteres, rabietas y miedo al abandono.</p> <p>Exteriorización del pensamiento mágico: ¿Hice algo que causo la muerte? Curiosidad, hace preguntas concretas, posibles fobias.</p>

Edad	Gado de comprensión de la muerte	Posibles manifestaciones de pena
Desde los 6 hasta los 9 años	<p>La muerte está personificada: fantasma, esqueleto...</p> <p>La muerte es final y asusta.</p> <p>La muerte es universal.</p>	<p>Puede presentar comportamientos agresivos, especialmente si es varón.</p> <p>Manifestaciones hipocondriacas, sensación de abandono.</p>
Mayor de 9 años	<p>Todo el mundo muere algún día.</p> <p>La muerte es final e irreversible.</p> <p>Incluso yo moriré.</p>	<p>Alteración emocional, sentimientos de culpa, rabia, vergüenza, cambios de humor.</p> <p>Miedo al rechazo. Temor por no querer diferenciarse de sus compañeros.</p> <p>Trastornos alimenticios y de sueño.</p> <p>Perdida de interés en la realización de tareas.</p> <p>Conducta impulsiva.</p> <p>Culpa por haber sobrevivido, sobre todo en caso de muerte de un hermano o compañero.</p>

### 1.3¿COMO EVOLUCIONA EL DUELO?

En general, casi todos los autores que hablan de fases evolutivas del duelo utilizan un esquema de tres momentos: un periodo de intenso sufrimiento cuando se produce la pérdida del ser querido, un segundo caracterizado por la elaboración de la pérdida, admitiendo la pérdida y trabajando sus sentimientos, y un último que se distinguiría por la resolución de la crisis y la recuperación.

Una descripción detallada, con todas las fases, siguiendo el modelo propuesto por Montoya (2002), sería:

- a) **Shock emocional, aflicción aguda, negación:** Montoya propone que dura entre uno y tres meses, pero puede variar. Las manifestaciones más frecuentes son incredulidad, confusión, angustia, pensamientos obsesivos, despersonalización, etc.
- b) **Anhelo y cólera:** Aparece la conciencia de la pérdida. Esta fase se caracteriza por la desorganización emocional, la sensación de volverse loco, ansiedad, culpa, odio, sensación de la presencia del fallecido, soñar con él...
- c) **Desesperación:** Momento de conservación y aislamiento. Muchas personas la describen como la peor etapa del proceso, por la intensa sensación de tristeza que invade al doliente. Esta fase suele presentarse entre los ocho y diez meses después del fallecimiento.

Estas tres primeras etapas conforman la fase aguda, que suele abarcar el primer año. La fase cónica de la aflicción se inicia cuando el doliente empieza a pensar en términos de reconstrucción, de gobernar su propia vida, de seguir viviendo. Comprende dos fases o procesos:

- a) **Reorganización o cicatrización:** Implica la aceptación emocional e intelectual de pérdida. Buscar un significado, cerrar la herida, perdonar y olvidar.
- b) **Renovación:** Sucede cuando la persona ha realizado los cambios necesarios en su realidad, sentido y estilo de vida. Cuando ha recuperado su forma de verse a sí mismo y ha sido capaz de reencontrar sus intereses

Sada y cols. (1997) propusieron un paradigma de etapas o fases de la aflicción por duelo en la primera infancia:

- a) **Impacto y crisis.** Caracterizado por desorientación, confusión, ansiedad, etc.
- b) En una segunda etapa hablamos de dos momentos diferenciados. Uno de **pena** y aflicción, de anhelo por el ser querido y un segundo de **protesta**, ira y resentimiento. Está sería la reacción recurrente ante la imposibilidad de mantener la unión con el ser querido.
- c) **Desesperanza.** Se hace apático, retraído, pierde temporalmente la esperanza y la confianza.
- d) El último periodo se abre con la **elaboración, la aceptación y la reorganización** de su propia vida.



Un pequeño puede llorar por la pérdida de un progenitor de manera igual que lo hace un adulto, pero hay una serie de factores idiosincráticos que presentan una mayor influencia en el duelo infantil:

- **Estructura y relaciones familiares previas.** En las familias en las que hay frecuentes disputas, los padres amenazan con abandonar a sus hijos o se aprecia una relación conflictiva entre los progenitores y sus hijos, puede existir una predisposición a sentimientos intensos de culpabilidad y ambivalencia.
- **Lo que se le dice al niño y cuando se lo dice.** Cuando fallece un progenitor u otro ser querido le corresponde al padre o la madre superviviente (o a ambos), informar al niño de lo sucedido. Más adelante se explicara que frases no es conveniente transmitir al niño y por qué no hacerlo.
- **La conducta del progenitor superviviente.** Cuando fallece una persona cercana al niño, el estado emocional del progenitor se ve alterado, especialmente si queda un único progenitor que se ve solo, como único responsable del cuidado de sus hijos. Puede haber excesivas presiones para que el niño asuma ciertos roles o responsabilidades dentro de la familia, que en ocasiones pueden exceder de su capacidad. Es crucial recomendar, cuando es inevitable la disminución dl tiempo empleado en la crianza, que los momentos de convivencia con el hijo sean de calidad.

Si la evolución no es buena puede instaurarse un cuadro depresivo, manifestaciones psicósomáticas más o menos permanentes y enuresis en niños que ya controlaban esfínteres desde hacía tiempo.

## **1.4 DIFERENCIACIÓN DE DUELO POR PARENTESCO**

En el ámbito educativo, los duelos más frecuentes que nos podemos encontrar se pueden producir por el fallecimiento de un progenitor, de un hermano del niño o de un compañero de clase. En este apartado nos centraremos en los primeros casos.

### **Fallecimiento de un progenitor**

La elaboración de duelo en este supuesto será más fácil cuanto mayor edad y madurez tenga el menor, cuanto más tiempo haya existido para la preparación de la muerte y cuanto más sincera o cercana fuera la relación entre el hijo y su progenitor. Así, cuando un niño pierde a su padre, el fallecimiento ha sido repentino o la relación no era muy buena, el duelo puede tardar más en resolverse. La pérdida es además particularmente dolorosa cuando existía una identificación profunda con el fallecido. El progenitor vivo puede convertirse en blanco de resentimientos y enfados.

Los indicadores de un buen pronóstico de evolución de duelo tras la muerte de un progenitor son:

- Relaciones felices y saludables con los padres.
- Comunicación de la noticia del fallecimiento sin demora.
- No presenciar la muerte del progenitor.
- Participación del niño en los rituales de despedida, siempre que este lo demande.
- Fallecimiento de un solo progenitor.

Cuando fallece un abuelo o abuela que convivía con el niño, las manifestaciones son similares a las que se producen cuando fallece un progenitor, dependiendo del grado de apego que tuviera con el abuelo.

### **Fallecimiento de un hermano**

Si quien fallece es un hermano, los componentes de la culpabilidad pueden aparecer y acrecentarse en mayor medida que en otros casos. Además, hace que el niño perciba su muerte como más próxima debido al hecho de que compartía muchas características con él y puede existir una identificación. Al mismo tiempo, la comprensión del suceso es más compleja porque muchos creen que sólo se muere la gente mayor.

El menor de 9 años que ha perdido a un hermano puede desarrollar sentimientos ambivalentes hacia el fallecido. Por una parte sentirá profundamente que se haya ido y lamentará que ya no pueda volver a estar ya jugar con e, pro por otro lado, si los padres no hacen una gestión adecuada del tema, percibirá que le ha quitado la atención de sus padres. En casos extremos puede llegar a sentir odio o rechazo por lo que supuestamente le ha hecho su hermano muriéndose, presentando un gran resentimiento hacia sus progenitores.

Cuando fallece un hijo los padres experimentan un tremendo dolor que hace difícil prestar atención al hermano superviviente. Es bastante corriente, por lo tanto, que se sienta abandonado y desplazado.

Los siguientes son factores de un buen pronóstico para la recuperación de una vida normalizada en un plazo de tiempo prudente tras el fallecimiento de un hermano:

- Muerte no repentina y no presenciada.
- Buena relación previa con el hermano fallecido.
- Padres que actúan como modelos de duelo normalizado.

Por último, es importante nombrar, una serie de consideraciones específicas sobre el fallecimiento de un hermano o de un progenitor:

- Atención al menor cuando fallece un hermano:
  - 1) Advertir de la importancia de seguir atendiendo al hijo vivo.
  - 2) Informar sobre las negativas consecuencias de comparar a los hermanos vivos con el fallecido, previniendo sobre la facilidad con la que se puede idealizar al fallecido y menospreciar a los demás.

- 3) Sugerir que no impidan tocar sus objetos del fallecido o jugar con sus juguetes.
  - 4) Explicar que no es bueno sobreproteger al hijo vivo por miedo a perderlo también a él.
  - 5) Proponer que no se imponga un silencio sobre el fallecido. Hacerlo reprime las emociones de la familia en el momento en el que más conveniente compartir sentimientos.
- Atención al menor cuando fallece un progenitor:  
Orientar sobre la necesidad de no chantajear emocionalmente al niño ni permitir que este lo haga al progenitor superviviente. No decir frases como *Cuando tu padre vivía te comportabas mejor* o *Tu padre te está viendo*; ni permitir que el hijo diga: *Tú ya no me quieres como antes* o *Papá me quería de verdad*.

## 1.5 MITOS SOBRE DUELO

Los mitos son narraciones utilizadas para explicar y entender nuestro entorno y de este modo dar sentido a nuestra existencia, son concepciones erróneas. En el duelo, existen algunos mitos muy arraigados a nuestra sociedad. Describimos, a continuación, algunos de los más citados:

**Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida.** Los niños se dan cuenta de que ha sucedido algo distinto y cambian su comportamiento. No hablar con ellos les convierte en espías que desean enterarse de lo que sucede.

**El sufrimiento y el duelo infantil son de corta duración.** En realidad, este dolor nunca termina. Mientras los/as niños/as crecen se desarrollan, van descubriendo e incorporando nuevos factores relacionados con la pérdida.

**Los infantes o los/as niños/as pequeños, no son capaces de sufrir o experimentar el duelo.** Al contrario, los/as niños/as experimentan estas emociones intensamente. Sin embargo, la expresión no verbal de estas emociones no es reconocida por los adultos.

**El trauma causado por la muerte de un ser querido siempre ocasiona trastornos emocionales a largo plazo.** En realidad, el sufrimiento es una respuesta normal a la muerte de un ser querido. La mayoría de los/as niños/as que reciben apoyo y sienten que sus sentimientos y sienten que sus experiencias son validadas, tienden a desarrollarse normalmente.

**Para ayudar a los niños/as que han perdido a un ser querido, se debe de tener como meta “terminar” con su sufrimiento y duelo.** En realidad, el duelo y el dolor nunca terminan, son procesos y como tales reaparecen a lo largo de toda la vida. El cariño y la comprensión ayudan a procesar esta experiencia.

**Hay que evitar hablar de la muerte y de los muertos delante de los niños.** Los niños comprenden lo que sucede a su alrededor. No podemos proteger indefinidamente a los niños de lo que implica la muerte. Vivimos en una sociedad hedonista en la que pensamos que no debemos sufrir cuando lo que se debe hacer es trabajar con los niños la tolerancia a la frustración.

**Es beneficioso procurar que no se enfrenten prematuramente a una realidad desagradable como la muerte.** La muerte forma parte de la infancia y la adolescencia: está presente en juegos, cuentos, canciones infantiles y medios de comunicación.

**Los adultos debemos proteger a los niños y adolescentes, en la medida de lo posible, del dolor y del sufrimiento; por lo que es mejor que no participen en los rituales de despedida.** Podemos proteger mejor a los niños si les incorporamos, en la medida en que su edad se adecue a ello, en los procesos familiares de duelo, y les hacemos partícipes de lo que ocurre y de lo que se hace. El niño puede interpretar esa exclusión como abandono, soledad e incertidumbre. Debe procurarse que el niño entienda la protección que le damos como inclusión o formar parte de algo.

**Niños/as deben ser protegidos del dolor y el sufrimiento que la muerte lleva con el fin de mantener su inocencia infantil.** Los/as niños/as no pueden ser protegidos de la muerte.

**Dada su juventud pueden olvidar fácilmente a la persona fallecida, resolver el duelo rápidamente y seguir con sus vidas.** Algunos niños/as olvidan y otros recuerdan.

**Cuando se consideran como grupo, niños/as y adolescentes entienden, experimentan y expresan el duelo de la misma manera.** El duelo en niños/as y adolescentes es distinto, a diferentes edades en cuanto a comprensión, experiencia y expresión.

**Los niños no comprenden los rituales, por lo que es mejor que no acudan a ellos.** Los adultos pueden ayudarles a comprender los rituales y permitir que participen en ellos en la medida de lo posible y si ellos lo desean.

## **CAPITULO II: EL DUELO EN EL CONTEXTO EDUCATIVO INFANTIL Y PRIMARIA**

Se han realizado varios estudios para conocer las variables relacionadas con la comprensión de la muerte en niños. Nagy (1948) propuso un enfoque cronológico, destacando tres preguntas que se plantean los niños en relación con la muerte: ¿Qué es la muerte? ¿Por qué muere la gente? ¿Qué le sucede a la gente cuando muere (a donde va)? Desde entonces se han sucedido investigaciones que han ahondado en diversos aspectos relacionados con la comprensión de la muerte en niños, la mayor parte de los mismos se han centrado en la edad y en el desarrollo cognitivo. La edad del niño en el momento de la pérdida es el factor más importante debido a que esta determina en gran medida su comprensión de la muerte.

Vamos a establecer unas etapas sencillas para explicar cómo evoluciona la comprensión de los conceptos de muerte y daño en el niño. Para ello nos vamos a centrar sobre todo en aspectos relacionados con el desarrollo cognitivo y afectivo, siguiendo para nuestra exposición los ciclos y etapas de la educación en España.

### **1. Guardería-primera infancia (de 0 a 3 años)**

En esta etapa de edad los menores tienen poca habilidad para comprender las relaciones causa-efecto y poder aprovechar sus experiencias pasadas. Están aprendiendo a confiar en las personas y en el entorno, la madre es la figura más importante de su vida.

Hasta los tres años sus emociones son muy exageradas. Empieza a desarrollar miedo y puede distinguir bien entre aquellas cosas que le ponen contento y aquellas otras que le suscitan tristeza. Cuando tiene una experiencia traumática no tiene palabras para describir los hechos o sus sentimientos pero puede conservar recuerdos de escenas o visiones particulares. Según crece aparecen en sus juegos elementos de sucesos traumáticos vividos, como la muerte de un familiar, ocurridos años antes y que parecen olvidados.

En esta fase es posible que se vea afectado por no recibir las atenciones habituales, especialmente cuando fallece la madre. Le afectará no estar con sus progenitores y encontrarse en un ambiente repleto de estímulos diferentes: voces, sonidos, horarios distintos, etc.

### **2. Educación Infantil (de 3 a 5 años)**

Los niños, en esta etapa, niegan la muerte como un acontecimiento final, para ellos el estar muerto es un estado temporal. Matan a sus juguetes y vuelven a jugar con ellos como si nada hubiera ocurrido.

Según Kubler-Ross (1992) el niño pequeño tiene dos miedos innatos: a los ruidos repentinos e intensos y los lugares elevados; pero no teme, en ningún caso, a la muerte, pues no tiene el concepto de los adultos de lo que implica. Su comportamiento tiene una

explicación: a partir de los tres años comienza a desarrollarse el pensamiento simbólico, que permite representar un objeto real en un dibujo, un juego, un cuento, una canción... Tiene un pensamiento subjetivo y egocéntrico (lo que importa es su opinión y lo que él hace) y mágico (cree que con el mero hecho de desear algo, ocurrirá). Tiene una fuerte relación de apego con sus padres, normalmente más acusada con la madre, a quien recurre cuando siente miedo o inseguridad.

En este periodo no comprende el concepto de pérdida permanente y puede sentir que con su deseo hará reversible la muerte. Para él, el hecho de estar muerto es una especie de continuidad de la vida, que puede ser interrumpida al igual que el sueño, es decir, un fenómeno reversible.

Su principal temor es ser abandonado. Considera la muerte como separación o partida; si ha perdido a una mascota empieza a entender que el animal ya no está o estará con él. Carece de habilidad verbal y conceptual necesaria para afrontar de una manera efectiva, sin ayuda, una situación de duelo repentino, por lo que en tal caso buscará el consuelo de los adultos cercanos y significativos. Con facilidad se verá fuertemente afectado por las reacciones de sus padres y otros miembros de la familia, especialmente cuando les vea en actitud triste o se muestren distantes con él.

### 3. Primer y segundo ciclo de Educación Primaria (de 6 a 8 años)

Es la edad de la socialización, cuando empieza a asumir los valores y normas del grupo de referencia. Por ello es lógico que sienta curiosidad cuando se produce una defunción (aunque sea la de una vecina mayor que acaba de fallecer de muerte natural) y por ver lo que ocurre después de la muerte.

El niño en este periodo muestra extremismo y bipolaridad en sus manifestaciones emotivas. Progresa en la consecución de objetividad respecto a distintas situaciones en que se ha producido un suceso; descubre por sí mismo la causalidad de los fenómenos y busca activamente poner a prueba lo que ha aprendido sobre los mismos. Empiezan a sospechar que sus padres morirán algún día y que a ellos les pasará lo mismo; la muerte adopta para ellos cierta forma humana, por ejemplo, la de un esqueleto.

La mayoría empieza a tener suficiente capacidad para darse cuenta de las consecuencias que puede conllevar la situación e incluso comprender el concepto de pérdida permanente. Sin embargo, no tienen estrategias de afrontamiento adecuadas, ya que acaban de perder aquellas que les proporcionaba el pensamiento mágico de etapas anteriores.

Podemos decir que el niño mayor de 6 años percibe la muerte como un castigo por las malas acciones realizadas; esto está influenciado por la educación religiosa, social y familiar. Durante esta fase hay una auténtica curiosidad por ver lo que ocurre después de la muerte. Se puede afirmar que en esta etapa ya hay una comprensión acerca de la muerte y sus consecuencias.

A estas edades ya pueden entender los cambios y pérdidas permanentes. Predominan los miedos y ansiedades, pudiendo surgir miedos imaginarios que no parecen tener relación con el desastre. Algunos niños se concentran en los detalles del desastre y desean hablar de ellos continuamente. Estas reacciones pueden interferir con otras actividades. Pueden sentirse particularmente aislados por la pérdida de sus animales u objetos queridos.

Los síntomas que pueden aparecer son:

- Distorsión de la experiencia vivida o necesidad constante de hablar de ella. Preguntas sobre la muerte. Imitación de la persona fallecida.
- Realización de comportamientos más infantiles: hablar como un bebé, chuparse el dedo, no querer estar solo, querer ser alimentados o vestidos como cuando eran pequeños...
- Necesidad de estar con los adultos: demandar contacto físico y afecto con mucha más frecuencia de la habitual. Competir con los hermanos por la atención de los padres.
- Disminución del rendimiento escolar, falta de concentración e interés. Evitar o negarse a ir al colegio.
- Silencios prolongados.
- Problemas en el sueño: pesadillas, terrores nocturnos, no querer irse a dormir, dormir más o menos horas de lo habitual, miedo a la oscuridad.
- Cambios en la alimentación (comer menos, dejar de comer o comer en exceso...).
- Irritabilidad.
- Llanto excesivo. Tristeza por lo perdido.
- Malestar físico: dolor de cabeza o estómago, vómitos, picores persistentes, malestar general, etc.
- Aislamiento de familiares o amigos.
- Problemas de comportamiento, como mentir o robar, pelearse con sus hermanos y amigos... Desobediencia. Agresividad.

La buena intervención con dicho ciclo dependerá:

- Lo mejor es comunicar la muerte lo antes posible. Si se ha de hacer en el aula, conviene crear un clima de escucha y de tranquilidad antes de dar la noticia.
- Procede que las maestras y los maestros compartan sus propios sentimientos con el alumnado. Esto va a contribuir favorablemente a que chicos y chicas expresen también los suyos.
- Puede ser adecuado y conveniente hablar de los buenos momentos vividos con la/as persona/as fallecida.
- Explicar la causa de la muerte de manera sencilla y comprensible.

- El tratamiento debe ser el ordinario. Sin embargo, podría ser que ante comportamientos disruptivos o indisciplinados, las correcciones requirieran más tiempo que el habitual.
- Adoptar la actitud de escucha.
- Evitar frases del estilo de: “los niños no lloran”, “ya eres mayor”, “tienes que ser valiente”, “no te pongas así”, “ahora eres tú el hombre de la casa”, etc.

#### 4. Tercer ciclo de Educación Primaria (de 9 a 12 años)

A partir de los 9 años suele costarle expresar sus sentimientos y los enmascarará bajo otras emociones. Ante un fallecimiento en la familia puede mostrarse reacio a aceptar explicaciones que le dan los adultos y necesitará comprobar lo que se dice o consultarlo con sus iguales, que a esta edad empiezan a ser figuras de referencia fundamentales para él.

A esta edad está asentada la capacidad para entender la permanencia de la pérdida de un ser querido; saben que quien ha muerto no vuelve. Pueden preocuparse por los detalles ocurridos y quizás hagan preguntas continuamente porque estén deseando hablar del tema.

A los 10 años se aprecia una transición en el desarrollo mental y la seguridad emocional: el niño considera la muerte como una salida inevitable de la vida y se incrementa su comprensión al acumular ya cierta experiencia vital. También empieza a reconocer la diferencia entre objetos animados e inanimados, que no estaba clara en etapas anteriores, donde dominaba el pensamiento mágico. Por último, en torno a los 11 años comienza a ser consciente de que la propia muerte es posible.

Cabe decir que en algunas ocasiones, y a cualquier edad, los menores reaccionan como si no hubiera pasado nada. Este tipo de reacción, por norma general, se manifiesta de forma negativa tras unas semanas o meses en las que aparecen comportamientos anómalos. Para ayudar en el proceso de superación es conveniente facilitar la respuesta de desahogo, rabia e información en los menores y no actuar como si no ocurriera nada.

Las reacciones de sus compañeros son muy importantes en esta etapa de la vida; necesitan ser aceptados por sus amigos y saber que sus sentimientos y temores son normales. La ansiedad y la angustia pueden manifestarse a través de la agresión, la rebelión y el aislamiento o la búsqueda de atención, el sentimiento de culpa por haber sobrevivido puede aparecer en esta etapa.

Podemos encontrarnos con:

- Cambios en la alimentación.
- Problemas de sueño.



- Desobediencia en el hogar.
- No querer hacer tareas.
- Problemas en la escuela: peleas, aislamiento, pérdida de interés, conductas que pretenden llamar la atención.
- Quejas sobre molestias y dolores de cabeza, erupciones en la piel, problemas intestinales. Menstruaciones dolorosas o cese de las mismas.
- Pérdida de interés en las actividades sociales de su grupo.

Será positivo intervenir a través de:

- Ser paciente si los/as alumnos/as se muestran enfadados/as. A veces será necesario protegerles y no permitir conductas violentas o incontroladas.
- Intentar estar disponible para que puedan expresarse.
- Compartir tus sentimientos con el alumnado.
- Abordar los temores, si es que aparecen.
- Garantizarles confidencialidad.
- Animarles a seguir con las actividades que desarrollan normalmente con las personas de su edad.
- Asegurarles que estarás a su lado cuando te necesiten

En esta tabla podemos ver un resumen de lo antes escrito:

Tabla 2. *Diferentes etapas del duelo a través de la edad.*

**Hasta las 2 años:** No se comprende

**Desde los 3 a los 5 años:** Es reversible y temporal

**Desde los 6 a los 8 años:** Se considera como algo final y origina miedo. Sienten al mismo tiempo curiosidad y esto les lleva a hacer preguntas muy concretas. Determinados menores pueden pensar que ocurrió como castigo a algo que hicieron.

**Desde los 9 a los 12 años:** Se adquiere el subconcepto de la irreversibilidad de la muerte. Saben que es algo que les sucede a todos. Suele suscitar sentimientos de ansiedad, culpa, miedo y vergüenza.

## 2.1 ¿QUÉ OCURRE EN EL AULA?

La muerte de un alumno, o de un profesor, o de un padre, afecta a los miembros de la comunidad educativa, causando un gran impacto emocional, e interfiere intensa y directamente en la vida del centro escolar. Esto empeora en aquellas situaciones en las que se producen varios fallecimientos, por circunstancias accidentales y/o traumáticas.

En estas situaciones el apoyo mutuo entre la comunidad educativa y la red tanto familiar como social, es primordial. En ocasiones, algunas personas son reticentes a exponer a los niños y niñas a una experiencia que consideran traumática y/o negativa, retirándolos del escenario de dolor. Así pues, la participación de los menores estará condicionada en ocasiones por las creencias y/o experiencias de los adultos, llegando a apartarlos con el fin de proporcionarles un escenario de falsa protección.

Pero lo cierto es que en el momento en que se produce la pérdida de personas cercanas, y más en situaciones de desastre, se modifica o altera el ritmo de vida tanto personal como escolar.

En el aula se quedan sillas vacías, temores, miedos e inquietudes y con el tiempo llegan caras nuevas...es posible que no se llame a las cosas por su nombre, incluso que exista información distorsionada, sin tener en cuenta que la fantasía puede convertir el hecho en algo peor que la propia realidad.

En el momento en que se produce la pérdida/s de un ser querido debemos saber cómo darles la noticia a los niños, y estar atentos a sus demandas y necesidades.

En el año 1997 Bolwby expuso que es habitual que después de una pérdida, los niños manifiesten ansiedad y estallidos de cólera. La ansiedad se debe a que el niño puede temer volver a sufrir una nueva pérdida, lo que le hace más sensible a toda separación de la/s figura/s de referencia. Algunos niños, se ponen furiosos por el mismo hecho de la pérdida. Es importante que la persona de referencia que sobrevive entienda que los estallidos de ira del menor se deben a la ausencia del fallecido y no culpabilice al niño al considerar irrazonables sus enfados o atribuirlos a problemas de carácter. Aunque es difícil saber hasta qué punto los niños son propensos a culpabilizarse espontáneamente por una pérdida, lo que parece evidente es que, si sus referentes más cercanos se enfadan con frecuencia con el niño, probablemente éste tendrá problemas de autoestima y será más vulnerable a la depresión.

A continuación, se detallan algunas de las manifestaciones que se pueden observar en los niños:

- Ansiedad, miedo y preocupación en cuanto a la seguridad propia o la de otros, se apega más al maestro o al padre.
- Aumento en el malestar, inusualmente más quejoso, irritable, de mal humor.
- Cambios en la conducta.

- Aumento en el nivel de actividad
- Disminución del nivel de atención y/o concentración.
- Retraimiento de los demás o de actividades, la cual afecta la manera de interactuar con los adultos y compañeros/as de clase.
- Cambio en el rendimiento escolar
- Un cambio en la habilidad de interpretar y responder a las señales sociales.
- Aumento de las quejas somáticas: dolor de cabeza, dolor de estómago, reacción exagerada a golpes o moretones de poca gravedad.
- Reproducción del trauma (habla, recrea, o dibuja el evento repetidamente)
- Habla y hace preguntas sobre la muerte y el morir
- Revive el trauma (pesadillas, o recuerdos inquietantes durante el día).
- Sobreexcitación del sistema nervioso (alteración del sueño, tendencia a sobresaltarse fácilmente).
- Conducta que evita recuerdos del evento traumático (resiste ir a lugares que evoquen la memoria del evento).
- Entumecido emocionalmente (aparenta no tener sentimientos sobre el evento)

El Centro Escolar debe atender de manera inmediata las necesidades del alumnado, y las/os profesoras y profesores deben estar capacitados para ayudar y/o apoyar en el proceso de duelo, así pues deberán:

- Acoger y escuchar sus propios sentimientos, compartirlos con compañeras y compañeros.
- Acoger las emociones y sus expresiones.
- Coordinarse con las familias. Escucharlas, explicarles y compartir con ellas el plan de trabajo. Procurar que todas las versiones de los hechos que reciben los/as niños y las niñas tengan coherencia.

Se puede pedir ayuda a personas expertas, aunque su ayuda debe ser indirecta. Es mejor utilizar los recursos ordinarios del centro y contar entre éstos con las profesoras o los profesores más cercanos al alumnado. Se debe fomentar espacios de comunicación. Facilitar lugares y momentos, dejar silencios largos si así lo desean los alumnos y las alumnas. Es bueno pensar en formas de “despedida” dentro del grupo clase; que ellos hagan propuestas (escribir una carta, comprar flores y llevarlas al cementerio, funeral..., plantar un árbol de recuerdo en un sitio sugerente,).

Los ritos dependerán de las edades. Valorar la asistencia a los funerales u otros momentos de despedida y su participación en los funerales (poesía, carta colectiva, flores). Valorar cualquier otro tipo de actuación conjunta en la que participe todo el centro, como un minuto de silencio a la entrada, en el patio...

Es importante la presencia del profesorado en los momentos de dolor: asistir al cementerio, al crematorio o al tanatorio. Es primordial que acompañen tanto a la familia como al alumnado cuando el fallecido/a es uno de ellos o alguien muy allegado. Su presencia y compañía en el aula cuando las chicas y chicos están reflexionando o se sienten afectados por la pérdida es también fundamental; en estas situaciones, si fuera necesario, habría que contar con la participación de más de un profesional.

Intentar que las acciones que se lleven a cabo se emprendan con la mayor normalidad posible. Conviene volver cuanto antes a los ritmos normales, aunque esto no quiere decir que debamos actuar precipitadamente o con frialdad. Lo más probable es que la normalidad no tenga, de momento, fecha de llegada.

Se deben abrir las compuertas de la comunicación. Comunicación abierta y flexible que ayude a expresar emociones y sentimientos, también la del profesorado. Hablar de sentimientos contribuye a avanzar en el proceso. Para esto lo es mejor crear un ambiente de normalidad. A veces puede ayudar el hecho de reconducir la conversación hacia experiencias positivas compartidas con la persona fallecida. Los primeros días, hablar cuanto sea necesario. Hablar de la muerte con ternura y claridad.

La respuesta educativa, también en este caso, debe contemplar la diversidad del alumnado. No todos van a vivir la pérdida de igual forma ni todos tienen la misma capacidad de recuperación ya que con frecuencia afloran sentimientos de culpa por lo que hicieron o dejaron de hacer con la persona fallecida; se puede llegar, incluso, a la negación de la realidad, al bloqueo, etc. Un apoyo y una escucha adecuados permitirán poner en su sitio estas sensaciones y recuperar la normalidad.

Si algún alumno o alumna no evoluciona favorablemente, se debe hablar con la familia y sugerirle, si procediese, ayuda terapéutica externa. Si el niño o la niña cambian de colegio, o de profesoras o profesores dentro del mismo colegio, es necesario llevar a cabo un seguimiento prolongado. En estos supuestos, conviene transmitir al equipo receptor la información obtenida de este seguimiento.

Es útil saber que el centro puede, posteriormente, priorizar contenidos educativos implicados en el caso y fomentar, más que nunca si cabe, valores de solidaridad y apoyo entre el alumnado:

- Salud.
- Educación vial.
- Prevención de conductas de riesgo.

- Apoyo incondicional a las demás personas.

- Etc.

Una situación de pérdida en un aula puede crear un entorno propicio para construir sentimientos de solidaridad y contribuir al desarrollo de aprendizajes vitales.

Hay que ser completamente honestos con el niño, acompañar a un niño en el duelo significa ante todo **no apartarle** de la realidad que se está viviendo, con el pretexto de ahorrarle sufrimiento. Incluso los/as niños/as más pequeños, son sensibles a la reacción y el llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, del colegio, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida..., es decir, se dan cuenta que algo pasa y les afecta. No obstante, en el caso de muertes repentinas e inesperadas, solamente, sería aconsejable (aunque no siempre posible en todos los casos) apartar al niño/a durante las primeras horas. El/la niño/a puede y debe percibir que los adultos están tristes, o que lloran, que lo sienten tanto como él, pero evitaremos que pueda presenciar escenas desgarradoras de dolor y pérdida de control de los adultos.

## **2.2 PAPEL DE LOS AGENTES DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA**

Intervenir por la muerte de un miembro de la comunidad educativa asusta a todos y mucho. Está el temor de no saber que decir o el miedo a cometer un error irreparable. Por este motivo y, además, desde la detección de la necesidad y desde el deseo de paliar cantidad de dolor no atendido en la escuela, proponemos una serie de consejos para tener en cuenta con el equipo de la comunidad educativa.

### **2.2.1 Orientador**

¿Cómo abordar una situación traumática desde el centro escolar? La escuela, como parte de la sociedad, no está exenta de vivenciar adversidades (enfermedades, muerte de un compañero/a de clase, etc.). De hecho, en las aulas, los docentes continuamente se encuentran con alguna situación traumática. Es una realidad que no podemos negar y los docentes deben contar con herramientas para poder dar una respuesta adecuada a las necesidades que se van generando en estas circunstancias. En estas situaciones, el psicólogo del centro se convierte en un profesional indirecto (no tiene contacto directo con los alumnos) y especializado. La intervención de este profesional se sitúa en 3 pilares:

- 1- Orientar y apoyar a los docentes y el equipo directivo: – Reunión con el tutor/a, jefe de estudios y equipo directivo – Recabar la máxima información posible -  
– Comunicación con la familia – Asesorar y orientar sobre las medidas a adoptar con los compañeros de clase
- 2- Orientar y asesorar a los familiares. Algunas pautas a seguir son las siguientes:  
– Convocar a la familia a una reunión lo antes que sea posible – Buscar un sitio tranquilo e íntimo – Preguntar por el estado de las personas que acuden a la reunión. Proporcionar orientaciones si ellos lo solicitan – Normalizar las reacciones

– Recabar información – Indagar algunos mitos sobre la muerte – Informar y asesorar sobre los aspectos que nos soliciten – Implicar al tutor/a

3- Intervenciones grupales e individuales con los alumnos – Seguimiento y remisión a profesionales especializados A modo de ejemplo, y sin que sirva como regla única, exponemos un ejemplo de protocolo de actuación que se puede activar ante la ocurrencia de un suceso traumático que afecte a los miembros de la comunidad educativa:

1º Preparación: hay que actuar y prepararlo todo antes de que aparezcan las demandas por parte de los padres y profesores. Al día siguiente del suceso tenemos que tener preparados todos los recursos necesarios para poder actuar. Hay que hablar con el director y con el jefe de estudios para que nos den más información de lo sucedido. Éstos deben conocer todo lo que vamos a hacer.

2º Reunión de coordinación: cuando se terminen las clases planificaremos una reunión con el profesorado del centro para hablar de lo sucedido. Esta reunión debe ser convocada por el director o jefe de estudios y la asistencia debe ser obligatoria. Los pasos a seguir son los siguientes: –El director habla y da a conocer el objetivo de la reunión con mayor detalle. –Es obligatorio abstenerse de dar información a los medios y remitir siempre al director para evitar rumores. –Intentar seguir con la mayor normalidad en que se encontraba el centro antes del incidente. –Nos dará la palabra a nosotros como psicólogos y preguntamos al profesorado que piensan del caso y cómo lo van a abordar con sus alumnos. A la hora de hablar con los profesores es conveniente hablar primero de la información que cada uno tiene para posteriormente indagar cómo les ha afectado emocionalmente a ellos (llevar trípticos informativos de las reacciones normales de las personas a situaciones traumáticas y proporcionarles algunos recursos bibliográficos). –Conocer las estrategias de intervención que van a usar los profesores con sus alumnos. En función de ello facilitar recursos y pautas de actuación. –Nos ponemos a disposición de los docentes para lo que pudieran necesitar.

3º Recogida de información: A través del tutor u otros miembros de la comunidad educativa recogeremos toda la información de la familia. Localizar a los amigos de los niños fallecidos. Distinguir entre amigos y compañeros, ya que la relación no es la misma. Tenemos como máximo un día o día y medio para recoger toda la información necesaria. Tener en cuenta a todas las víctimas como amigos, tutor, familia... En la segunda reunión con el profesorado daremos información más detallada relacionada con: –El duelo en los niños y adolescentes. –Tipo de reacciones. –Facilitar a los docentes registros de conductas (día, hora y nombre del niño o adolescente) para determinar el comportamiento de los alumnos. –Responder a la pregunta “¿qué pueden hacer los docentes?”

4º Trabajo con los alumnos: nuestro papel en la intervención no va a ser directamente con los compañeros, se va a centrar en asesorar y guiar a los miembros del entorno educativo a realizar las intervenciones precisas. Sólo en el caso que el profesor no se viera preparado para abordar la noticia con sus alumnos podremos intervenir

conjuntamente con el profesor. No es recomendable intervenir solos ya que para los alumnos su punto de apoyo son los docentes. El trabajo con los alumnos se va a centrar en dos niveles: – Nivel cognitivo: los profesores tienen que indagar lo que los alumnos conocen de la noticia. Con los más mayores se puede trabajar a través de las noticias de la prensa. Para ello se puede hacer dinámicas de grupo (de tres personas). Cada grupo puede analizar la noticia aportada por diferentes periódicos. Esto permitirá, con la ayuda del profesor, distinguir aquello que es real y aquello que son opiniones y rumores que no han sido confirmados. Con ello el profesor se asegurará que los alumnos tienen una visión realista de lo sucedido. – Nivel emocional: esta parte es la más complicada de llevar, así si el profesor no se considera preparado para abordarlo puede estar presente la figura del psicólogo. El objetivo de este trabajo es permitir a los alumnos un espacio seguro donde puedan expresar sus emociones y sentimientos frente a lo sucedido. Para ello, y en función de la edad, pueden hacer un dibujo, una carta que describa como se sienten y los momentos que recuerdan con el alumno fallecido, etc. Estos aspectos se pueden poner en común escribiendo en la pizarra las emociones que los alumnos han descrito y se den cuenta que todos comparten emociones comunes. También puede ser importante que la clase del alumno fallecido prepare un acto de despedida (preparación de una misa, visita al cementerio...) Este acto de despedida permite a los alumnos expresarse ante lo sucedido y en cierta manera “reparar” el daño causado: darle una despedida al alumno/a fallecido/a como se merecía. Uno de los aspectos que puede impactar a los alumnos es el hecho de ver “vacío” el lugar donde se sentaba el niño fallecido. En el caso de que sean mayores, es importante que los alumnos como grupo tomen la decisión de qué hacer con el pupitre vacío. Si son más pequeños podemos mantener el sitio una semana para que los alumnos puedan poner en su pupitre dibujos o cartas. Pasado una semana se puede reubicar la estructura de la clase y entregar los dibujos y las cartas a los familiares. Debemos proporcionar al profesor algunas pautas para que sepa reconocer cuando puede ser necesario que nos remita a nosotros como psicólogos a algún alumno para una ayuda especializada.

5º Intervención con la familia. Si ésta es estructurada será más fácil de trabajar. Orientarles para que verbalicen la situación, como se sienten, qué esperan... Conocer las relaciones de vinculación con otros familiares que pueden ser importantes como primos, tíos, vecinos, etc. y que se dejan de lado. Podemos citarlos en el colegio o llamarlos por teléfono para visitarlos en su casa. A parte de la información que les proporcionemos les facilitaremos trípticos informativos y recursos de lo que les estamos comunicando. En estas situaciones trágicas, cuando estemos interaccionando con los familiares debemos prestar mucha atención a la comunicación no verbal. Conocer si necesitan o no contacto físico. Ante el desconocimiento, esperar la demanda a través de la mirada, del contacto (mano en la pierna), todo va paso a paso, hasta el abrazo final. Poner especial atención a los silencios. Respetarlos y no interrumpirlos.

6º Seminario de trabajo con los padres y madres del centro. El centro puede ponerse en contacto con un profesional que sea experto en la temática para que facilite algunas

pautas a los padres. En este caso, nosotros nos debemos de ofrecer para todo aquello que pueda venir después.

### **2.2.2 Equipo docente**

El fallecimiento de un padre o de un hermano de alguno de los alumnos del centro causa un fuerte impacto; si quien fallece es una de los propios alumnos, la mala noticia cobra mayor calibre y todos los integrantes de la comunidad educativa suelen sentir la tristeza que esto supone.

Los profesores o tutores, como adultos, se ven en la obligación de transmitir la mala noticia a los alumnos, explicar lo que ha pasado y el porqué, así como de arropar y darles apoyo a los alumnos.

Normalmente los equipos educativos no eta preparados para atender este tipo de situaciones, para saber que hacer o decir a los otros estudiantes cuando fallece un alumno. El sentido común es el que suele guiar en estos momentos, pero puede no ser suficiente en muchas ocasiones.

Hay que prestar especial atención a los cursos de Educación Infantil y Primaria cuando el fallecimiento de un progenitor ha sucedido cerca de la celebración del día de la Madre o del Padre, pues el alumno en duelo precisará de una atención preferente. Las actividades de la jornada deberán ser planificadas cuidadosamente.

El educador, antes de realizar una intervención en el aula, analizará como recibió el menor la noticia, como cree que se siente y si va a ser capaz de responder de manera apropiada a las actividades preparadas, de forma que sus explicaciones no confundan a los demás alumnos (Poch y Herrero, 2003). Los padres deben de ser participes, o al menos conocedores, de las actuaciones llevadas a cabo en el aula. Las pautas proporcionadas por el orientador le ayudarán sin duda.

Posteriormente, se recomienda al equipo docente implicado comente con el orientador sus propias emociones y realice alguna pequeña actividad para recuperarse psicológicamente del desgaste. Así los objetivos de la intervención con los docentes serán:

- Asesorar e informar sobre las reacciones más frecuentes en un menor tras el fallecimiento de un ser querido. Reconocer las señales que indican la presencia de duelo complicado
- Favorecer el ajuste psicológico del niño a entorno escolar teniendo presente su nueva situación. Facilitar la reincorporación y la normalización tras la pérdida.
- Orientar sobre la comunicación con los padres en el duelo, especialmente para cuando acudan al Centro para interesarse por su hijo.
- Aconsejar sobre la relación con el alumno en el duelo: como dirigirse a él, tipo de respuestas que es posible dar ante sus preguntas, como darlas, etc.



Entre las actividades que corresponden a los docentes cabe prestar atención:

- Valorar la posibilidad de solicitar medidas educativas extraordinarias
- Plantear propuestas formativas que puedan servir a la vez al niño que ha sufrido el choque emocional y al resto de los compañeros. Flexibilizar programas en el aula.
- Escucharle y aceptar sus sentimientos. No reprimir ni interrumpir la expresión de sus emociones. No juzgarle ni interrogarle.
- Dar respuestas sinceras, simples y adaptadas a su capacidad de comprensión. Evitar el uso de términos que puedan confundirlo.
- No forzar al niño a salir de la tristeza o a realizar actividades que le hagan sentir mal.
- Usar en clase fábulas, cuentos, películas, etc. que ayuden a tratar el tema.
- Controlar los rumores que pueden surgir entre los alumnos tras la muerte, dando explicaciones veraces y objetivas.
- Informar a la familia sobre los avances, retrocesos, logros y dificultades del niño en su proceso de aprendizaje.
- Proponer la valoración psicopedagógica del alumno.

Cabe decir, que para llevar a cabo una buena actuación con el niño es importante que el orientador coordine la intervención y que conozca bien al alumno que está experimentando el duelo. Eso sí, es necesaria una actuación conjunta de todo el equipo docente y del orientador en colaboración con la familia para lograr un duelo normalizado.

### **2.2.3 El grupo clase**

El grupo clase puede verse afectado de numerosas formas cuando el fallecido es un compañero del aula. Algunos de los trabajos de clase, el ritmo de las actividades, etc. quedarán alterados muy probablemente por el duelo. Influye el nivel de conocimiento de los alumnos entre ellos, el grado de relación existente, el papel que tenía en clase, si era líder o ignorado y el momento del curso en el que se produjo el fallecimiento. Si el curso está avanzado y es un grupo que lleva varios años juntos, es posible que la clase se vea más afectada que si es principio de curso y los alumnos casi no se conocen.

Las explicaciones que reciban los alumnos deberán ser muy concretas, convincentes, adaptadas a su edad y que no les confundan más. Debemos ser pacientes a la hora de responder a sus dudas y puede ser necesario repetir varias veces algunas cosas para que puedan entender lo que les queremos transmitir.

Puede ser útil para los compañeros de clase el hacer un pequeño homenaje a su compañero perdido para comenzar a expresar sentimientos y elaborar la pérdida.

Si un niño ha perdido a uno de sus progenitores, o a su hermano, en su reincorporación a clase es conveniente que sus compañeros conozcan la situación previamente y estén

asesorados sobre como interactuar con él. Es una respuesta muy común entre los alumnos de todas las edades pensar que lo mejor es actuar como si no hubiese ocurrido nada. Hay que aconsejarles para que sepan ofrecer una ayuda adecuada. Es competencia de todos los maestros y profesores, y muy especialmente del tutor; vigilar que el apoyo entre los compañeros se haga convenientemente y que nadie emplee el fallecimiento como elemento de burla, de acoso o para hacerle daño.

Hay una serie de pautas que se deben tener en cuenta a la hora de intervenir con el grupo clase:

- I. **Facilitar**, siempre que sean muy pequeños y especialmente en Educación Infantil, la **información poco a poco**, espaciando las noticias y adaptando los tiempos a su capacidad de atención
- II. **Evitar términos abstractos** que no entiendan los alumnos. Emplear palabras **sencillas** y adecuadas a la edad de los destinatarios.
- III. Iniciar la actuación grupal cuanto antes. Así el número de ideas falsas y distorsionadas que circularán por el centro será menor. Al mismo tiempo, este hecho posibilitará la realización de un mayor número de actividades y un mejor afrontamiento de los estudiantes.
- IV. Dedicar tiempo a la evaluación de **conocimiento previo** que posee la clase sobre la muerte y sus implicaciones, valorando las aportaciones y el esfuerzo de todos.
- V. Mostrar **interés** por los pensamientos y sentimientos de los alumnos, aunque sean mágicos y supersticiosos.
- VI. Resolver las dudas de **forma grupal**, pues algunos pueden tener las mismas dudas que quien pregunta y no atreverse a preguntar.
- VII. Recordar y resaltar los **aspectos positivos** de la persona fallecida, así como los momentos positivos que compartieron juntos.
- VIII. Fomentar la **oportunidad de hablar** con el tutor o con cualquier docente de confianza sobre cómo se sienten.

## 2.2.4 Familia

El fallecimiento de un miembro de la familia impacta en todo el sistema familiar, en su funcionamiento y en las creencias que los miembros tienen sobre lo que es la seguridad y el concepto de familia. Muchos autores consideran que la muerte de un hijo, sobre todo si era menor de edad, como el acontecimiento más estresante vital para una persona.

Los padres experimentan un intenso dolor, acompañado de ira, impotencia, desesperación... Se considera una muerte contra natura, contraía al ciclo vital, difícil de entender para todos los que tienen conocimiento de lo sucedido. Además, la elaboración del duelo por la muerte de un niño es más compleja y continuada en el tiempo que cuando fallece una persona adulta.

Dentro de la familia, aunque todos han perdido a un ser querido, algunas personas pueden estar más afectadas que otras, es decir, la elaboración del duelo puede no ser

homogénea para el grupo familiar. Los distintos ritmos pueden hacer que el padre no entienda las reacciones de la madre o viceversa, o que el adolescente reproche al padre que no diga una sola palabra que recuerde a su hermano fallecido recientemente. Es singular nombrar que cuando se trata de una muerte perinatal (el embarazo no había llegado a término o sucede al poco tiempo de nacer) las manifestaciones del duelo son igualmente muy dolorosas, pero a nivel social se percibe la pérdida en menor grado, lo que sitúa muchas veces a la familia en una posición de incompreensión por su sufrimiento.

Los progenitores pueden tener dificultades para manejar el cúmulo de emociones y pensamientos que tienen en ese momento y muchas veces no sobran a quien recurrir o con quien hablar de lo sucedido y de cómo se siente. El marco escolar es un lugar apropiado para facilitarles la búsqueda de ayuda y de apoyo, canalizando sus necesidades.

Si el que fallece es un progenitor, para el superviviente resulta difícil comentarlo con el tutor, si es que lo hace. Casi siempre será el propio alumno afectado quien se lo haga saber a sus maestros y profesores, siendo estos los responsables de iniciar o demandar el inicio de actuaciones por el duelo.

Si el colegio tiene establecido un protocolo de actuación se facilitará a todos los involucrados el duro trance por el que van a pasar.

Así, podemos concluir que los factores que influyen negativamente en la evolución del duelo en el ámbito familiar son:

- Pérdidas inesperadas
- Muertes prematuras
- Coincidencia de la pérdida con cambios en el ciclo de vida familiar
- Disfunción familiar previa
- Bajo grado de cohesión y apoyo en las relaciones familiares
- Pobre nivel de comunicación entre sus miembros
- Insuficiente expresión emocional
- Dificultades serias en el manejo asertivo de conflictos

Cabe decir que es caso de muerte de un hermano hay que tener especial atención a la relación entre padres e hijo superviviente, ya que es posible que ese de un deterioro de relación.

A menudo, el duelo es el tema que más preocupa a los padres, ya que además de vivir el suyo propio, se sienten responsables del proceso en sus hijos. A la hora de abordar la muerte de abuelos, padres, hermanos, mascotas etc., surgen preguntas que nos generan ansiedad y no sabemos cómo resolver. Entonces, **¿intento explicárselo con normalidad y de forma sencilla?** Sí, eso es. Los niños atienden a todo lo que sucede a su alrededor, al igual que un adulto. No es bueno ocultarle la muerte de un ser querido o retrasar la noticia, ya que el niño se dará cuenta de que su entorno ha cambiado y de que

su familia sufre, sintiéndose confuso y asustado. **¿Y cómo se lo digo?** Lo mejor es encontrar un momento en el que nos sintamos relativamente tranquilos, ya que los niños tienden a comportarse y reaccionar imitando a los adultos. Si al hablar con ellos estamos muy angustiados o desesperados, los niños entenderán que así es como deben comportarse o sentirse cada vez que aparezca el tema de la muerte. Sin embargo, si conseguimos explicarles qué es lo que ha ocurrido y qué significa para nosotros de forma tranquila, el niño podrá manejar mejor la situación y entenderá qué está pasando.

Hay que dedicar un tiempo suficiente. Es importante que tanto los padres como los niños dispongan de un espacio íntimo en el que expresar lo que piensan y lo que sienten con tranquilidad y sin prisas. Esto hará que tanto él como nosotros nos sintamos acompañados y acogidos, reforzando el apoyo que en este momento nos debemos.

**¿Cómo reaccionará?** Lo que exprese el niño cuando hablemos con él dependerá de su personalidad, su edad, su estilo etc. Es importante recordar que ningún niño es igual a otro, y que ante experiencias similares, los niños pueden reaccionar de formas diferentes. Quizá observemos que le cueste expresarse, se enfaden o lloren. Sea como sea, es importante respetar que así es como nuestro hijo intenta manifestar el dolor, por lo que debemos ser cariñosos y pacientes con él. El niño/a puede acompañar durante la ceremonia y el entierro si es una decisión nuestra, pero hay que dejar que el niño participe de los ritos y tradiciones en los que creemos, ya puede ayudarle y beneficiarle al integrarse en nuestra comunidad, permitiéndole despedirse y expresar lo que siente.

**Se ha muerto nuestra mascota, ¿ella también tendrá un duelo? ¿Le compramos una nueva para que no sufra?** Las mascotas también son seres queridos para nosotros aunque sean animales. Muchas son especialmente queridas por los niños, quienes las integran como un miembro más de la familia o como un buen amigo. El duelo se observará también en las mascotas, y será importante entender que el niño pueda reaccionar de igual forma que lo haría ante la muerte de un humano. Es necesario dejar que entienda qué es el dolor de la muerte y que exprese lo que sienta. No es recomendable sustituir una mascota por otra rápidamente. Lo mejor es dejar que pasen unos meses hasta que el niño se recupere.

En la siguiente tabla podemos observar las frases y expresiones a evitar al informar a menores de 10 años sobre la muerte de un ser querido:

Tabla 3. *Frases a evitar al tratar sobre la muerte.*

Frase a evitar	Motivo
<p>Tu papá (o mamá) se ha ido lejos y no volverá en mucho tiempo. Fue al hospital y se murió.</p> <p>Murió porque se puso enfermo.</p> <p>Dios (o cualquier Ser Supremo) se lo ha llevado. Dios se lo llevo porque le quería mucho.</p> <p>Ha subido al cielo.</p> <p>Se ha ido de viaje.</p> <p>Esta dormido.</p>	<p>Lo interpretara como un castigo y se sentirá culpable. Pensará que en los hospitales se mata a la gente. Se negará a ir a cualquier clínica por miedo.</p> <p>Si no le dan más explicaciones creará que cualquiera que se pone malo se muere. Estimulará la desconfianza y el odio hacia Dios y le percibirá como un ser maligno que no le permite ver a su familiar.</p> <p>Esperará verlo en una nube o viajando en un avión. Puede mostrar intención de ir al cielo a ver su familiar fallecido. Además, si sabe que está enterrado le costara entender en concepto de cielo como lugar no físico. Es mejor hablarle de cuerpo sin vida, que no tiene habilidad para funcionar.</p> <p>Se enfadará con la persona asenté por no regresar. Esperará que regrese algún día.</p> <p>Desarrollará pesadillas y miedo a dormirse, temiendo su propia muerte si e duerme. Evitará ir a la cama. Interpretará el hecho de dormir como algo peligroso.</p>

En conclusión, las implicaciones y orientaciones que se deben tener en cuenta en el ámbito familiar son:

- Explicar las reacciones que puede tener su hijo, tanto las normales como las que estén más cerca de un duelo complicado.
- Advertir sobre la posibilidad de que los juegos e intereses del menor giren durante un tiempo alrededor de moribundos, muertes y funerales. Eso lo hacen porque les facilita la comprensión de lo sucedido.
- Dar pautas para una correcta comunicación intervención e interacción con el niño: lenguaje adecuado, no mentir, responder a sus preguntas, respetar sus silencios, no darle más información de la que pueda asumir, procura el uso reiterado en los más pequeños de las palabras muy y mucho (por ejemplo, decir que el abuelo estaba muy, muy, muy enfermo, para que sea capaz de diferenciar entre una enfermedad grave y un resfriado).
- Recomendar el uso de las muestras de afecto.

- Sugerir tareas que faciliten la despedida del fallecido. Recomendar el uso de ritos como manera de decir adiós. Si el niño es mayor de 7 años proponer su participación en los funerales, siempre acompañado de un adulto, figura de referencia para él.
- Exponer la importancia de mantener las rutinas habituales en la medida de lo posible.
- Fomentar en el menor el recuerdo agradecido del fallecido.
- Avisar sobre la importancia de detectar tempranamente los sentimientos de culpa y de cómo se manifiestan.
- Evitar las expresiones inadecuadas dichas en la tabla anterior.
- Proponer el uso de explicaciones basadas en la funcionalidad del cuerpo o en el carácter universal de la muerte.
- Solicitar coherencia espiritual de la familia, no aprovechando el duelo para iniciar a su hijo en unas creencias que no se comparten en el seno familiar pero que son muy socorridas para paliar su dolor.

## CAPITULO IV: ESTUDIO EMPÍRICO

Hemos realizado un estudio descriptivo sobre la percepción del duelo de los niños, los padres y los profesores. Para ello utilizaremos una metodología en la que describiremos los objetivos, los participantes, los instrumentos, el procedimiento de recogida de datos y el análisis de datos y de los resultados.

### 1. OBJETIVOS

**Objetivo general:** Conocimiento que tienen los agentes de la comunidad educativa sobre el duelo en los alumnos de Primaria.

**Objetivos específicos:**

1. Conocer el concepto de duelo que poseen los niños.
2. Saber el conocimiento que poseen los padres sobre el duelo en los niños.
3. Saber el conocimiento que posee el profesorado sobre el duelo respecto a los niños de primaria.

### 2. PARTICIPANTES

- Alumnos:

Se tomó una muestra de 29 alumnos, con edades comprendidas entre los 6 y 8 años, divididos por género, de tal forma:

	Niños	Niñas
Total	15	14

- Padres:

Se recogió en total una muestra de 20 padres y madres, con edades comprendidas entre los 25 y los 55, cuyos resultados se dividieron en tres grupos a través del nivel de estudios:

Los padres con estudios primarios se recogieron en el nivel básico, los padres con estudios de bachillerato y similares forman el nivel medio y los padres con estudios universitarios forman el nivel superior.

	Nivel Básico	Nivel Medio	Nivel Superior
Total	8	6	6

- Profesores:

En total fueron recogidos los resultados de 15 profesores distintos, de los cuales 10 eran mujeres y 5 hombres, distribuidos en tres grupos por los años de experiencia:

	5-15 años	16-25 años	26- 35 años
Total	5	5	5

### 3. INSTRUMENTOS

Los instrumentos utilizados por los diferentes grupos necesarios para llevar a cabo nuestro estudio fueron los siguientes:

- Alumnos: **Cuestionario valoración de la adquisición de subconceptos de constructo de muerte.** Educación Infantil y primer ciclo de Educación Primaria, interpretación cualitativa. R. Ramos. (2009). *Las Estrellas Fugaces no Conceden Deseos*. TEA Ediciones.

El cuestionario tiene 15 ítems de los cuales están divididos por subconceptos sobre la muerte. Así, los 4 primeros ítems tratan del concepto de no funcionalidad de la muerte, el subconcepto de permanencia de la muerte es tratada del ítem 5 al 8, el subconcepto de que la muerte es inevitable se trata del ítem 9 al 11 y por último del ítem 12 al 15 se trata sobre el carácter universal de la muerte. Cada respuesta del ítem tiene más o menos puntuación, así, las respuestas correctas tienen menor puntuación que las incorrectas, por lo tanto, afirmamos que cuanto menos puntuación obtenga el alumno mejor concepto sobre la muerte poseerá.

- Padres: **Cuestionario percepción de la muerte a través de los hijos.** Este cuestionario fue diseñado y elaborado exclusivamente para este trabajo. El cuestionario que se les paso a los padres costaba de tres preguntas con 21 ítems (alrededor de seis ítems la pregunta). La primera pregunta trata de como los padres y madres consideran las reacciones emocionales y conductuales de sus hijos con el tema de la muerte. La segunda pregunta trata de las frases que dicen a sus hijos los padres y madres en caso de muerte cercana y la tercera y última pregunta trata del concepto en general sobre la relación de los niños y el duelo y si los padres poseen alguna serie de mitos acerca de este tema.
- Profesores: **Cuestionario percepción de la muerte a través de los alumnos.** Este cuestionario fue diseñado y elaborado exclusivamente para este trabajo. El cuestionario que se les paso a los profesores costaba de tres preguntas con 19 ítems (unos seis ítems la pregunta). La primera pregunta trata de como los profesores consideran la comunicación que tienen los alumnos en caso de muerte. La segunda pregunta trata de las frases que en un momento dado han podido decir a los alumnos y la tercera y última pregunta trata de las reacciones emocionales y conductuales que los profesores han podido observar en los diferentes alumnos.



Estos dos cuestionarios de padres y profesores son de elaboración propia basándonos en aquellos aspectos que la literatura científica nos indica que son relevantes para el tema que estamos estudiando.

#### **4. PROCEDIMIENTO**

Es fundamental decir que tuvimos numerosas dificultades para poder trasladar nuestro cuestionario a los niños, ya que varios colegios nos pusieron números impedimentos para que se llevara a cabo, finalmente gracias a la AMAPA (Asociación Municipal de Ayora de Padres y Madres) se pudo llevar a término, siempre con el consentimiento de los padres. Conjuntamente escogimos un día para realizar los cuestionarios, la AMAPA repartió un folleto informativo a los alumnos de las distintas clases de 1° y 2° de Primaria del Colegio Isidro Girant de Ayora donde se explicaba en qué consistiría la reunión. En la reunión se les explico a los padres y a los hijos el cuestionario, se aprovechó para repartir también el cuestionario para padres, y se les animo tanto a los padres como a los alumnos a resolver dudas, ya que en todo momento yo estaba presente. También se intentó sentar por separado a los padres y a los alumnos para poder minimizar las respuestas de los alumnos a causa de sus padres ya que estas respuestas no serían válidas para nuestro estudio.

Por otro lado, el procedimiento utilizado con los profesores fue muy fluido y sencillo ya que para ello sí que se prestaron desde un primer momento. Se repartió los cuestionarios para profesores en el Colegio Isidro de Girant de Ayora, con el consentimiento de la directora, explicando en qué consistían y animando a resolver dudas, dos días más tarde se recogieron.

#### **5. RESULTADOS**

El análisis de los resultados es presentado en base a los tres objetivos específicos planteados: Respecto a los alumnos, a los padres y por último respecto a los profesores.

- a) **ALUMNOS:** Tal y como hemos visto en el apartado 2.1 (Concepto de duelo) hay tres subconceptos sobre como comprenden los niños el concepto de duelo, dichos subconceptos son no funcionalidad, permanencia, inevitabilidad y universalidad. Queremos observar e investigar, pues, a través de estos subconceptos, si dicha comprensión se establece a partir de los 6 años, tal y como se dice en el apartado 2.2 (Evolución del concepto de duelo en niños) y si existe diferencia de género. Los resultados que hemos obtenido se pueden ver plasmados a continuación:

- Resultados niñas:

A/P	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1										*					
2				*				*							
3				*				*							
4				*											
5								*							
6	*		*	*				*							
7	*	*	*	*						*	*	*			
8				*					*	*					
9				*				*		*					
10	*			*	*	*	*	*				*	*		
11	*		*	*		*		*	*	*	*	*	*		
12		*		*	*			*							
13				*				*							
14		*		*							*		*		

Total	4	3	3	12	2	2	1	9	2	5	3	3	3	0	0
-------	---	---	---	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

Siendo \* la respuesta incorrecta podemos observar:

**No funcionalidad:** Del ítem 1 al ítem 4: Podemos observar que en los ítems 1, 2 y 3 la mayoría de las niñas han respondido de forma correcta, sin embargo en el ítem 4, *Cuando alguien se muere está dormido*, la mayoría de las niñas, 86 %, ha contestado que es afirmativo, pero no podemos afirmar que este ítem sea relevante para decir que no poseen el concepto de no funcionalidad de la muerte, por lo que se puede decir que ya poseen la comprensión de este subconcepto.

**Irreversibilidad:** Del ítem 5 al ítem 8: Podemos observar que en los ítems 5, 6 y 7 la mayoría de las niñas han respondido de forma correcta, sin embargo en el ítem 8, *Cuando alguien se muere no lo vemos más*, más de la mitad de las niñas, 64%, ha contestado que es falso, pero no podemos afirmar que este ítem sea relevante para decir que no poseen el concepto de que la muerte es irreversible, por lo que se puede decir que ya conocen dicho subconcepto.

**Inevitabilidad:** Del ítem 9 al ítem 11: Se puede observar que las niñas no tienen problemas con dicho subconcepto, ya que la mayoría lo ha puesto todo de forma correcta. Con el único ítem que se puede apreciar más fallos es el con el ítem 10, *Si corres mucho, cuando viene la muerte, no te mueres nunca*, ya que han afirmado 5 niñas que es verdad, 35 % de los sujetos, pero con dicho porcentaje no es relevante para la investigación.

**Universalidad:** Del ítem 12 al ítem 15: Podemos decir, por las preguntas dadas de forma correcta, que las niñas poseen el concepto de que la muerte es universal, de que todos nos moriremos algún día.

- Resultados niños:

A/P	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1		*	*	*											
2		*	*	*	*			*		*	*	*	*		
3				*				*							
4								*							
5		*		*		*	*	*		*	*		*		
6		*		*		*	*	*		*	*				
7	*				*			*							
8				*											
9	*			*				*					*		
10	*			*											
11															
12				*											
13		*			*										
14				*	*			*							
15				*	*			*	*						

Total	3	5	2	<b>11</b>	5	2	2	<b>9</b>	1	3	3	1	3	0	0
-------	---	---	---	-----------	---	---	---	----------	---	---	---	---	---	---	---

Siendo \* la respuesta incorrecta podemos observar:

**No funcionalidad:** Del ítem 1 al ítem 4: Podemos observar que en los ítems 1, 2 y 3 la mayoría de los niños han respondido de forma correcta, sin embargo en el ítem 4, *Cuando alguien se muere está dormido*, la mayoría de los niños, 73%, ha contestado que es afirmativo, pero no podemos afirmar que este ítem sea relevante para decir que no poseen el concepto de no funcionalidad de la muerte, por lo que se puede decir que ya poseen la comprensión de este subconcepto.

**Irreversibilidad:** Del ítem 5 al ítem 8: Podemos observar que en los ítems 5, 6 y 7 la mayoría de los niños han respondido de forma correcta, sin embargo en el ítem 8, *Cuando alguien se muere no lo vemos más*, más de la mitad de los niños, 60%, ha contestado que es falso, pero no podemos afirmar que este ítem sea relevante para decir que no poseen el concepto de que la muerte es irreversible, por lo que se puede decir que ya conocen dicho subconcepto.

**Inevitabilidad:** Del ítem 9 al ítem 11: Se puede observar que los niños no tienen problemas con dicho subconcepto, ya que la mayoría lo ha puesto todo de forma correcta. Afirmamos que saben que la muerte es inevitable para todos.

**Universalidad:** Del ítem 12 al ítem 15: Podemos decir, por las preguntas dadas de forma acertada, que los niños poseen el concepto de que la muerte es universal, de que todos nos moriremos algún día.

Comparando los resultados de los dos grupos, podemos afirmar que sí parece que se establece la comprensión lógica sobre la muerte alrededor de los 6 años (1° ciclo de Primaria). Es importante decir que no existen diferencias por género, ya que ambos grupos han obtenido resultados muy semejantes.

b) **PADRES:** Hemos querido también implicar a los padres. Así, nos preguntábamos si todos los padres y madres tenían unas ideas claras sobre el tema de la muerte o si podría haber una pequeña diferencia en cuanto al nivel de estudio de los implicados. Siendo el nivel de estudios; **Básico**, **Medio**, **Superior** y siendo S: Siempre; N: Nunca y A: A veces:

PREGUNTA I						PREGUNTA II							PREGUNTA III								
P	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
1	A	N	S	A	N	N	N	N	N	N	S	N	N	N	N	N	A	N	N	N	N
2	A	N	S	A	N	A	N	A	A	N	N	N	N	A	A	S	A	A	A	A	A
3	A	A	S	S	A	S	S	N	A	S	S	N	N	A	S	S	S	A	S	A	S
4	A	N	S	S	N	A	A	N	A	A	A	N	N	A	A	S	A	N	S	A	A
5	S	N	S	A	N	S	S	N	N	N	S	S	S	A	N	N	A	N	N	A	N
6	A	N	S	A	A	A	N	N	N	S	N	N	N	A	A	A	S	A	S	A	S
7	S	A	A	S	A	A	S	A	S	N	S	N	N	A	A	S	S	N	S	S	S
8	N	N	S	A	A	A	N	N	N	A	S	N	N	S	S	S	A	A	S	N	A
9	S	N	S	S	N	A	N	N	A	N	A	N	S	N	A	N	S	N	N	N	N
10	N	A	N	S	S	N	N	A	A	A	S	S	S	S	A	A	A	S	S	N	A
11	A	N	A	A	N	N	A	A	A	N	A	N	N	A	N	S	A	N	N	A	A
12	N	A	S	S	A	A	N	N	S	N	A	N	N	S	A	N	A	A	N	A	N
13	N	N	S	A	N	A	N	N	A	N	A	N	N	A	A	S	A	A	A	A	S
14	A	A	S	S	N	S	N	S	S	N	N	N	N	N	N	S	N	N	A	A	A
15	S	A	A	S	A	A	N	N	N	N	S	N	A	N	N	N	N	N	N	N	N
16	S	A	S	S	A	N	A	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N	A
17	A	A	S	S	S	A	N	N	A	N	N	N	A	N	N	N	N	N	N	N	A
18	S	A	N	S	A	N	N	N	A	N	S	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N
19	A	A	S	S	N	A	S	N	N	N	S	N	N	A	A	N	A	A	N	S	A
20	N	N	A	S	N	A	A	N	A	N	A	A	N	N	N	N	A	N	A	A	S

**Pregunta 1: *En caso de muerte tu hijo/a...***

Ítem 1: *Te pide ayuda*: Podemos observar que en este ítem hay diferencia de los tres grupos ya que la mayoría del nivel básico es A veces, la del medio es Nunca y la del superior es Siempre

Ítem 2: *Manifiesta actitudes negativas*: En este ítem hay diferencias y también similitudes ya que la mayoría del nivel básico es Nunca, la mayoría del nivel medio la comparten A veces y Nunca con un 50% cada una y la mayoría del nivel superior es A veces. Podemos decir que hay una mayor diferencia entre el básico y el superior.

Ítem 3: *Se comunica de forma correcta*: En este ítem las respuestas son afines ya que la mayoría de los tres grupos es Siempre.

Ítem 4: *Te hace preguntas sobre lo ocurrido*: Hay diferencias entre el nivel básico y los otros dos, ya que la mayoría del básico es A veces y la mayoría de medio y superior es Siempre.

Ítem 5: *Interactúa de forma negativa*: En este ítem hay diferencias y similitudes ya que la mayoría del nivel básico esta compartida entre A veces y Nunca, la mayoría del nivel medio es Nunca y la mayoría del nivel superior es A veces.

Ítem 6: *Interactúa de forma positiva*: En este ítem las respuestas son afines ya que la mayoría de los tres grupos es A veces.

Podemos decir, según los resultados, que existen tanto diferencias como similitudes a la hora de valorar las reacciones sobre la muerte de los niños, existiendo mayor diferencia entre el nivel básico y el nivel superior.

**Pregunta 2: *En caso de muerte sueles decirle a tu hijo/a las siguientes frases:***

Ítem 7: *Tu papa (mama, abuelo/a) se ha ido muy lejos y no volverá en mucho tiempo*: En este ítem las respuestas son afines ya que la mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 8: *Fue al hospital y murió*: En este ítem las respuestas son similares ya que la mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 9: *Murió porque se puso enfermo*: En este ítem comparten mayoría el nivel básico y el superior ya que la mayoría de los dos es Nunca, siendo la mayoría del nivel medio A veces.

Ítem 10: *Dios se lo ha llevado*: La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 11: *Ha subido al cielo*: La mayoría de los tres grupos es Siempre.

Ítem 12: *Se ha ido de viaje*: La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 13: *Está dormido*: La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Según los resultados, parece ser, que no hay diferencias acerca de las frases que se pueden nombrar y el nivel de estudios de los padres y madres, es más, según el apartado 3.2 (Papel de la familia), evitan la mayoría de las frases que no se deben decir a los niños, excepto *Ha subido al cielo*, aunque cabe considerar que puede que la mencionen por creencias religiosas o creencias culturales.

**Pregunta 3: Sobre el tema de la muerte y los niños piensas...**

Ítem 14: *Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida*: Hay diferencia entre los grupos, la mayoría del grupo básico es A veces, en el grupo medio hay un equilibrio entre todas y la mayoría del grupo superior es Nunca.

Ítem 15: *Los niños no tienen suficiente capacidad para comprender el fenómeno de la trascendencia*: La mayoría de los grupos básico y medio es A veces y la mayoría del superior es Nunca.

Ítem 16: *Hay que evitar hablar de la muerte delante de los niños*: Hay similitud con los tres grupos básico y medio ya que la mayoría de los dos es Siempre, pero la mayoría del grupo superiores Nunca.

Ítem 17: *Es beneficioso procurar que nos enfrenten prematuramente al tema de la muerte*: La mayoría de los grupos básico y medio es A veces pero la mayoría del grupo superior es Nunca.

Ítem 18: *Los niños no elaboran el duelo*: Respecto a la mayoría del grupo básico esta compartida entre A veces y Nunca y la mayoría tanto del grupo medio como del superior es Nunca.

Ítem 19: *Los adultos debemos proteger a los niños del sufrimiento, por lo que es mejor que no participen en los rituales de despedida*: La mayoría del grupo básico es Siempre y la mayoría del grupo medio y superior es Nunca.

Ítem 20: *Los niños no atribuyen significado a los acontecimientos que suceden alrededor de un fallecimiento*: La mayoría del grupo básico y del medio es A veces, mientras que la mayoría del grupo superior es Nunca.

Ítem 21: *Los niños no comprenden los rituales de despedida, por lo que es mejor que no acudan a ellos*: La mayoría del grupo básico es Siempre, mientras que la mayoría A veces esta compartida por el grupo medio y superior.

Según los resultados, podemos evidenciar, existe diferencia entre los grupos básico y medio y el grupo superior. Parece ser que los padres de los dos primeros grupos tienden a intentar, o por lo menos querer, proteger más a los niños, pensando que los niños no entienden el duelo, siendo el grupo básico el que más opina de ese modo, pero vemos diferencia con el grupo superior según las respuestas dadas. Tal y como dice el apartado 1.5 (Mitos sobre duelo) los padres del grupo superior tendrían un mejor concepto de duelo y niños que los de los grupos básico y medio.

- c) **PROFESORES:** Por último, consideramos oportuno involucrar también a los profesores, ya que son cruciales cuando hablamos de muerte en niños de Primaria. Así, nos preguntábamos si todos los profesores tenían unas ideas claras sobre el tema del duelo en el alumno o si podría haber una pequeña diferencia en cuanto a los años de experiencia. Siendo los años de experiencia: 5-15 años, 16-25 años y 26-35 años y siendo S: Siempre; N: Nunca y A: A veces:

PREGUNTA I							PREGUNTA II							PREGUNTA III					
P	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
1	N	N	A	N	A	A	N	N	N	N	N	N	N	A	A	A	A	S	A
2	N	N	A	A	A	N	N	N	N	N	A	N	N	N	A	N	N	A	N
3	A	N	S	A	N	S	N	N	S	N	N	N	N	A	N	N	A	A	N
4	N	N	S	N	N	S	N	N	A	N	N	N	N	A	N	N	A	A	A
5	N	N	S	N	A	S	N	N	N	N	N	N	N	A	N	A	N	A	A
6	A	N	S	A	N	S	N	A	A	N	A	N	N	A	N	N	N	A	N
7	S	A	A	A	A	A	N	N	A	A	A	A	N	A	A	A	N	A	A
8	A	N	S	S	N	S	N	A	A	N	S	N	N	A	A	A	A	S	A
9	S	A	A	A	A	A	N	N	N	N	N	N	N	A	S	A	N	S	A
10	A	N	A	A	A	A	N	N	A	S	S	N	N	N	A	A	N	S	A
11	A	A	A	N	A	A	N	N	A	N	A	N	N	A	A	A	A	A	A
12	A	A	A	N	A	A	N	A	A	N	S	N	N	A	A	A	A	A	A
13	N	N	A	A	A	N	N	N	N	A	A	N	A	N	S	N	N	A	N
14	N	A	N	A	A	A	N	N	N	N	S	N	N	N	S	N	N	N	S
15	A	N	A	A	A	S	N	A	A	A	A	N	N	A	A	A	N	A	A

### Pregunta 1: *En caso de muerte el alumno...*

Ítem 1: *Te pide ayuda:* Hay diferencias entre el primer grupo, ya que responden Nunca, y el otros dos grupos, ya que responden A veces.

Ítem 2: *Manifiesta actitudes negativas:* Se pueden ver diferencias entre el tercero, responden A veces, y el primero y el segundo, responden Nunca.

Ítem 3: *Se comunica de forma correcta:* El resultado del primer grupo es Siempre, mientras que el resultado del segundo y tercer grupo es A veces.

Ítem 4: *Te hace preguntas sobre lo ocurrido:* Se puede observar desigualdad en los resultados entre el primer grupo y los otros dos, ya que la mayoría del primer grupo en Nunca y la mayoría del segundo y tercero es A veces.

Ítem 5: *Interactúa de forma negativa:* Los tres grupos contestan A veces, así, coinciden en los resultados.

Ítem 6: *Interactúa de forma positiva:* La mayoría del primer grupo es Siempre, mientras que la mayoría del segundo y el tercero es A veces, hay disparidad entre el primer grupo y los demás.

Podemos decir, según los resultados, que existen diferencias sobre la comunicación de los alumnos en caso de muerte entre el grupo que tienen entre 5-15 años de experiencia y los otros dos grupos (16-25 años y 26-35 años) ya que el primer grupo solo ha coincidido con los otros dos en el Ítem 5 (*Interactúa de forma negativa*).

**Pregunta 2: En caso de muerte sueles decirles a los alumnos las siguientes frases:**

Ítem 7: *Tu papa (mama, abuelo/a) se ha ido muy lejos y no volverá en mucho tiempo:* La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 8: *Fue al hospital y murió:* La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 9: *Murió porque se puso enfermo:* En este ítem se pueden observar diferencias ya que la mayoría del segundo grupo y el tercero es A veces, mientras que la del primero es Nunca.

Ítem 10: *Dios se lo ha llevado:* La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 11: *Ha subido al cielo:* En este ítem también advertimos diferenciación ya que la mayoría del segundo grupo y el tercero es Siempre, mientras que la del primero es Nunca.

Ítem 12: *Se ha ido de viaje:* La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Ítem 13: *Está dormido:* La mayoría de los tres grupos es Nunca.

Según los resultados, parece ser, que hay pequeñas discrepancias acerca de las frases que se pueden nombrar y los años de experiencia que poseen los profesores. Según el apartado 3.2 (Papel de la familia), el primer grupo evita nombrar la mayoría de las frases que no se deben decir a los niños, pero los grupos segundo y tercero en ocasiones nombran el Ítem 9 (*Murió porque se puso enfermo*) y suelen decir el Ítem 11 (*Ha subido al cielo*) aunque cabe considerar que puede que la mencionen por creencias religiosas o creencias culturales. En los demás ítems los tres grupos coinciden.

**Pregunta 3: En caso de muerte el alumno suele tener las siguientes reacciones:**

Ítem 14: *Ensimismamiento:* La mayoría de los tres grupos es A veces.

Ítem 15: *Nerviosismo:* La mayoría del primer grupo es Nunca, mientras que la mayoría del segundo y tercer grupo es A veces.

Ítem 16: *Negación:* La mayoría del primer grupo es Nunca, mientras que la mayoría del segundo y tercer grupo es A veces.

Ítem 17: *Absentismo:* La mayoría del primer grupo es A veces, mientras que la mayoría del segundo y tercer grupo es Nunca.

Ítem 18: *Tristeza:* La mayoría del primer grupo es A veces, mientras que la mayoría del segundo y tercer grupo es Siempre.



Ítem 19: *Bajo rendimiento*: La mayoría de los tres grupos es A veces.

Según los resultados, podemos evidenciar, existe diferencia entre el primer grupo con el segundo y tercer grupo.

## CAPITULO V: SÍNTESIS Y NUEVAS PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

La sociedad actual cubre la muerte con un manto que no facilita la elección personal: atreverse a saber. El tabú que envuelve este tema se refleja ineludiblemente en la educación, y sobre todo en la ausencia de los proyectos educativos. Los profesores piensan que es cosa de la familia, quien influida por el tabú sociocultural o por algunas creencias no sabe muy bien cómo hacerlo: *“Ya pensara en ello cuando le toque, ¿para qué hacerle sufrir antes?”*. *“Es muy pequeño para darse cuenta”*, etc. Hablar de la muerte con los hijos o con los alumnos supone en ocasiones enfrentarse a miedos y dolores pasados, por lo que la solución optada es esquivar el tema. Esta evitación deja a los niños solos con sus sentimientos, con sus inquietudes, con las grandes preguntas de la vida.

Atender a las demandas es avanzar en la superación del tabú, es generar confianza, es animarles a investigar, es darles consistencia emocional, es generosidad, es transmitir lo valiosa que es la vida. Comprendiendo significativamente, adecuada y autónomamente, el sentido de la muerte, se vive mejor, o al menos más conscientemente de la propia existencia.

La pérdida cercana de un alumno, de un profesor o de un familiar directo genera un proceso de duelo que puede afectar a los miembros de la comunidad educativa, causando un gran impacto emocional, y puede interferir en la vida del centro, requiriendo la intervención psicoeducativa que permita canalizar y abordar las emociones y sentimientos que afloran en los alumnos y permitir un “duelo normal”, así, consideramos importante dar una serie de orientaciones tanto para los padres como para los profesores, como con los compañeros de clase y como también con el propio alumno implicado, para la intervención oportuna y adecuada con el niño que esté pasando por una situación de duelo, ya sea con un familiar o con un semejante:

- Orientaciones para la familia:

Es importante escuchar a las familias y explicarles las medidas que vamos a llevar a cabo con los alumnos. Coordinarnos con las familias y procurar que todas las versiones de los hechos que reciben los niños tengan coherencia, sobre todo se debe no mentir, hablar con claridad y franqueza sobre la muerte.

- Orientaciones para el profesorado:

Es recomendable que los miembros de la comunidad educativa participen de los rituales propios tras el fallecimiento de alguno de los alumnos o de alguien muy allegado a ellos, acompañando a sus familias o compañeros ya que es importante que los alumnos afectados por la pérdida sientan el apoyo y la cercanía de sus profesores.

Se debe priorizar contenidos educativos implicados en el caso y fomentar, más que nunca si cabe, valores de solidaridad y apoyo entre el alumnado: salud, educación vial, prevención de conductas de riesgo, apoyo incondicional a las demás personas.

Una situación de pérdida en un aula puede crear un entorno propicio para construir sentimientos de solidaridad y contribuir al desarrollo de aprendizajes vitales.

- Orientaciones para los compañeros:

Es aconsejable, además de oportuno, fomentar espacios de comunicación. Facilitar lugares y momentos, dejar silencios largos si así lo desean los alumnos y las alumnas. A veces salir del aula puede ayudar: sentarse en el patio, en espacios abiertos,... En otros casos el aula será el mejor lugar. Pensar en formas de “despedida” dentro del grupo clase; sugerir, con el alumnado de mayor edad, que ellos hagan propuestas (escribir una carta, comprar flores y llevarlas al cementerio o al funeral, plantar un árbol de recuerdo en un sitio sugerente, escribir los sentimientos que se tienen para uno mismo, realizar un minuto de silencio, etc.).

- Orientaciones para el alumno implicado:

Acoger las emociones y sus expresiones: dejarles llorar. Es importante escuchar y acompañar al alumno que sufre la pérdida. Se puede pedir ayuda a personas expertas, aunque su ayuda debe ser indirecta. Es mejor utilizar los recursos ordinarios del centro y contar entre estos con los profesores más cercanos al alumnado. Es necesario tener en cuenta que las capacidades emocionales de las personas se concretan de formas diferentes en los distintos sujetos.

Es fundamental una comunicación abierta y flexible que ayude a expresar emociones y sentimientos, también los nuestros. Reconducir la conversación hacia experiencias positivas compartidas con la persona fallecida, se debe hablar con claridad.

Con frecuencia afloran sentimientos de culpa por lo que hicieron o dejaron de hacer con la persona fallecida; se puede llegar, incluso, a la negación de la realidad, al bloqueo, etc. Un apoyo y una escucha adecuados permitirán poner en su sitio estas sensaciones y recuperar la normalidad.

Por otro lado, hemos realizado una selección de fuentes y recursos que pueden ser de utilidad en el supuesto de duelo en el centro escolar, tanto para profesores, padres y alumnos:

Tabla 4. Recursos útiles para los profesores.

	<b>Profesores</b>
Webs	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<a href="http://www.uam.es/agustin.delaherran">http://www.uam.es/agustin.delaherran</a></li> <li>-<a href="http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi7/análisis.pdf">http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi7/análisis.pdf</a></li> <li>-<a href="http://www.cruzroja.es/cre_web/psicologiconinos.htm">http://www.cruzroja.es/cre_web/psicologiconinos.htm</a></li> </ul>
Guías	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<i>Cine y educación para la muerte. Making off I Y II.</i> Cortina, M y de la Herrán, A.</li> <li>-<i>¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil.</i> De la Herrán, A. y cols.</li> </ul>
Libros	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<i>La muerte y su didáctica. Manual para la Educación Infantil, Primaria y Secundaria.</i> De la Herrán, A. y Cortina, M.</li> <li>-<i>La muerte y el duelo en el contexto educativo.</i> Poch, C. y Herrero, O.</li> </ul>
Películas	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El aceite de la vida. (1992)</li> <li>-Gente corriente. (1980)</li> <li>-La vida continúa. (2002)</li> <li>-En la habitación. (2001)</li> <li>-Corazones en la Atlántida. (2001)</li> <li>-Más allá de los sueños. (1998)</li> <li>-Los límites del silencio. (2001)</li> </ul>

Tabla 5. Recursos útiles para los padres.

	<b>Padres</b>
Webs	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<a href="http://www.vivirlaperdida.com">www.vivirlaperdida.com</a></li> <li>-<a href="http://montedeoya.homestead.com/duelos.html">http://montedeoya.homestead.com/duelos.html</a></li> <li>-<a href="http://www.grupos-renacer.com">http://www.grupos-renacer.com</a></li> <li>-<a href="http://www.dueloanjicarmelo.com">http://www.dueloanjicarmelo.com</a></li> <li>-<a href="http://www.rtve.es/alacarta/videos/documentostv/documentos-tv-ultimo-viaje/360268/">www.rtve.es/alacarta/videos/documentostv/documentos-tv-ultimo-viaje/360268/</a></li> </ul>
Guías	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<i>Todo volverá a ir bien, pero nunca será como antes. El acompañamiento en el duelo.</i> Jülicher, J.</li> <li>-<i>Como hablar con niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo. Guías para padres.</i> Turner, M.</li> </ul>
Libros	<ul style="list-style-type: none"> <li>-<i>La muerte explicada a mi hija.</i> Huisman- Perrin, E.</li> <li>-<i>¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la muerte y la tristeza.</i> HeikeBaun.</li> <li>-<i>Paula.</i> Allende, I.</li> <li>-<i>Un hijo no puede morir. La experiencia de seguir viviendo.</i> Roccatagliata, S.</li> </ul>
Películas	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El aceite de la vida. (1992)</li> <li>-Gente corriente. (1980)</li> <li>-La vida continúa. (2002)</li> <li>-En la habitación. (2001)</li> <li>-Corazones en la Atlántida. (2001)</li> <li>-Más allá de los sueños. (1998)</li> <li>-Los límites del silencio. (2001)</li> </ul>

Tabla 6. Recursos útiles para los alumnos.

	<b>Alumnos</b>
Libros	<p>-<i>El otoño de Fredy la hoja</i>. Leo Buscaglia. Niños de 3 a 12 años.</p> <p>-<i>Cuando estoy triste ante la pérdida de un ser querido</i>. MichaeleneMundy. Niños a partir de 4 años.</p> <p>-<i>Tom en el hospital</i>. Cristophe Le masne. Niños de 6 a 12 años.</p> <p>-<i>No es fácil, pequeña ardilla</i>. Elisa Ramón. Niños de 5 a 12 años.</p> <p>-<i>Te echo de menos</i>. Paul Verrept. Niños de 4 a 10 años.</p> <p>-<i>Estirar la pata o cómo envejecemos</i>. Niños de 6 a 14 años.</p> <p>- <i>El libro triste</i>. Michael Rosen. Niños de 10 a 14 años.</p> <p>-<i>Redouan el Valiente</i>. Rodolfo Ramos. Niños de 10 a 16 años.</p>
Películas	<p><b>Primaria:</b></p> <p>-Bambi. (1942)</p> <p>-El rey León. (1994)</p> <p>-Mi vida sin mí (2003)</p> <p>-Ponette. (1996)</p> <p>-Malabar Princess. (2004)</p> <p><b>Secundaria:</b></p> <p>-Planta cuarta. (2002)</p> <p>-Tu vida en 65 minutos. (2006)</p> <p>-MillionDollarBaby. (2004)</p> <p>-Dagonfly (<i>La sombra de la libélula</i>). (2002)</p>

En este trabajo se ha llevado a cabo tres diferentes estudios, el primero, la elaboración de un cuestionario sobre conocimientos e ideas que poseen los alumnos de primer ciclo de primaria sobre el concepto de duelo, el segundo, la elaboración de un cuestionario acerca del conocimiento que poseen los padres sobre el duelo en los niños y por último la realización de un tercer cuestionario referente al conocimiento que posee el profesorado sobre el duelo respecto a los niños de primaria. A través de estos tres diferentes estudios hemos podido intuir que no existen diferencias entre los alumnos del Primer Ciclo de Primaria, más bien son los adultos los que poseen una serie de desigualdades acerca del concepto y de la intervención del duelo en niños. Es responsabilidad tanto de los padres como de los profesores educarlos en la naturalidad de este tema y así poder formar a lo largo del ciclo del niño a personas saludables, sin miedo a enfrentarse a los dilemas de la vida, tratarlos de forma natural es fundamental ya que tarde o temprano tendrán que afrontar a estos impedimentos.

Se han realizado una serie de aportaciones a la comunidad científica, tales como:

- La elaboración de un cuestionario para niños entre 6 y 8 años de conocimientos sobre el concepto de duelo.
- La creación de un cuestionario para padres acerca del duelo en niños.
- La realización de un último cuestionario respecto el conocimiento del profesorado y el duelo en alumnos.

Teniendo en cuenta todo lo mostrado en este trabajo se observa la importancia de seguir investigando en otros aspectos como:

- La intervención psicosocial con los alumnos afectados. Cómo dirigirnos a ellos, cómo entrevistarlos y cómo intervenir.
- Realización de diversas tutorías para alumnos de primaria, modificándolas dependiendo de las edades y cursos, para que vayan conociendo el tema desde pequeños.
- Profundizar en términos educativos, creando e implementando diversos seminarios, modificándolo según sean para padres o profesores.
- Investigación acerca de duelo en adolescentes, prevención, intervención y consecuencias.
- Elaboración de una página web para niños sobre el tema de duelo.
- Elaboración de una guía que podría ser de utilidad en las sesiones de tutoría y también por parte de la familia.

Finalmente podemos vivenciar que la experiencia de duelo no es la misma en la infancia y adolescencia que en la etapa adulta. El concepto de muerte y la vivencia del duelo cambia, pero la idea es la misma: elaborar una pérdida con los recursos disponibles. Por este motivo los adultos, tanto padres como profesores o familia cercana desarrollan un papel crucial en la elaboración del duelo de los más pequeños, acompañándoles y guiándoles por un camino desconocido.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, M. V. y González, C. (Coords.) (2003). *¿Dónde no está el Abuelo?* Madrid: Manuscrito.

Babette, C. (1996). *Estirar la pata o como envejecemos*. Barcelona: Destino.

Balzola, A. (1995). *Marta, después de aquel verano*. Barcelona: El Arca.

Barrena, P. (1994). *Marieta dónde estás*. Barcelona: El Arca.

Barreto, P. y Soler, C. (2007). *Muerte y duelo*. Madrid: Síntesis.

Baum, H. (2003). *¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la muerte y la tristeza*. Barcelona: Oniro.

Bojunga, L. (1984). *Mi amigo el pintor*. Madrid: Alfaguara.

Brami, E. y Schamp, T. (2000). *Como todo lo que nace*. Madrid: Kókinos.

Buscaglia, L. (1986). *El otoño de Freddy, la hoja*. Buenos Aires: Emecé.

Calleja, S. (1994). *Site mueres, ya verás a dónde vas*. Zaragoza: Luis Vives.

Capdevila, R. (1987). *El entierro*. Barcelona: La Galera.

Carbonell, R. M. (2003). *Algún día Irina*. Barcelona: Grijalbo.

Cobo Medina, C. (2004). El duelo en la infancia. Apogemas del niño y el morir. *Adiós*, 45, 30-34.

Company, M. y Horacio, E. (1994). *Santi y Nona ¡Adiós, abuela!* Barcelona: Ceac-Timun Mas.

Cortina, M. (2001). *¿Dónde está el abuelo?* Valencia: TandemEdicions.

D'Saint Mars, D. y Bloch, S. (1998). *Se ha muerto el abuelo*. Barcelona: La Galera.

Donnelly, E. (1987). *Adiós abuelo, dije en voz baja*. Madrid: Alfaguarra.

Dwight, H. L. (1993). El mejor truco del abuelo. México: Fondo de Cultura Económica.

Eiximinis, F. y Garriga, Á. (1993). *El testamento del tío Nacho*. Barcelona: La Galera.

Esteban, A. y Aguirre, M. (1997). *Cuentos de la mitología griega*. Madrid: De la Torre.

Fundación Senda: <http://www.fundacionargibide.org/>(Duelo y niños).

Gil, J. M. y García-Renedo, M. (2002). *El papel del profesional de la psicología en los desastres*. Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología.



- Guillevic, E. (1991). *Dino y Jacobo*. Madrid: Anaya.
- Guías OPSIDE: *Observatorio Psicosocial de Recursos en Situaciones de Desastre*. También se puede encontrar en: <http://www.opside.uji.es/guia.php>
- Härtling, P. (1985). *Jakob detrás de la puerta azul*. Madrid: Alfaguara.
- Härtling, P. (1987). *La abuela*. Madrid: Alfaguara.
- Haugent, T. (1984). *Los pájaros de la noche*. Barcelona: Juventud.
- Herrán, A. de la (1997). *El ser y la muerte. Didáctica, claves, respuestas*. Barcelona: Humanitas.
- Herrán, A. de la y González, I. (2002). *El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A de la y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para la educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A de la (2008). El profesor que se forma: Desarrollo profesional y personal docente. En J.C. Sánchez Huete, *Comprendido de Didáctica General*. Madrid: CCS.
- Herrán, A de la y Paredes, J. (2008). *Didáctica General: La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: McGraw-Hill.
- Heyne, I. (1993). *Cuando calla el ruiseñor*. Madrid: Anaya.
- Hübner, F. (1994). *Abuelita*. Madrid: Gaviota, S. L.
- Huisman- Perrin, E. (2003). *La muerte explicada a mi hija*. Barcelona: El Aleph Editores.
- Janisch, H. (2006). *Mejillas rojas*. Salamanca: Lóguez.
- Johnson, J. (2001). *Claves para ayudar a sus hijos ante el duelo y la pena*. Buenos Aires: Longseller.
- Jülicher, J. (2004). *Todo volverá a ir bien, pero nunca será como antes. El acompañamiento en el duelo*. Santander: Sal Terrae.
- Kordon, K. (1992). *Hermanos como amigos*. Madrid: Anaya.
- Kroen, W. C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Oniro.
- Kübler- Ross, E. (1992). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler- Ross, E. (1992). *Recuerda el secreto*. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler- Ross, E. (2001). *Una luz que se apaga*. México: Ed Pax.

- Leaf, M. (1978). *Ferdinando el toro*. Salamanca: Lóguez.
- Lindgren, A. (1986). *Los hermanos Corazón de León*. Barcelona: Juventud.
- López, C. (1994). *Las cabritas de Martín*. México: Fondo de cultura Económica.
- López, M. (1999). *Camila y su abuelo el pastelero*. Madrid: Alfaguara.
- Lorenzo, N. (2004). La relación con los familiares en una situación urgente. En Ancinas, M. P. (Coord.), *Habilidades de comunicación y estrategias asistenciales en el ámbito sanitario. Volumen 2: Actuación en situaciones de urgencias y emergencias*. Jaén: Formación Alcalá.
- Manning, D. (2005). *Don't take my grief away for me*. Oklahoma. In Sight Books.
- Matthews, L. L., Friedman, R. y James, J. W. (2002). *Cuando los niños sufren*. Madrid: Los Libros del Comienzo.
- Mebs, G. (1986). *Birgit, la historia de una muerte*. Madrid: Ayuso.
- Miles, M. (1993). *Ani y la anciana*. México: Fondo de Cultura Económica. [ Colección A la orilla del viento].
- Nette, M. (1997). *La Teleraña*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Olshaker, B. (2002). *¿Cómo se lo decimos a los niños?* Ed. Medici.
- Padoan, J. (1987). *Jaime: Un libro sobre los que ya no están*. Madrid: Plaza Joven.
- Paloma, D. y Aránega, M. (1996). *Una medicina para no llorar*. Barcelona: Edebé.
- Paola, T. (1994). *Abuela de arriba, abuela de abajo*. Madrid: SM.
- Pellicer, C. (2005). *La historia de la abuela*. México: Norma.
- Peña, L. y Montaña, C. (2005). Manejo del duelo en niños desde el enfoque cognitivo-conductual. En V.E. Caballo y M. A. Simon (Coords.), *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente*. Madrid: Pirámide.
- Pérez, R., Flores, R., García-Renedo, M., Gil, J. M. (2013). *La resiliencia y duelo en contextos educativos*. Castellón: Universitat Jaume I, Servicio de Publicaciones.
- Piaget, J., Inhelder, B. (1994). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo*. Barcelona: Paidós.
- Poch, C. (2000). *De la vida y de la muerte*. Barcelona: Claret.
- Poch, C. (2005). *Catorce cartas a la muerte*. Barcelona: Paidós.

Protocolos AVE: *Protocolos de Apoyo inmediato y coordinado a Víctimas Escolares*. Región de Murcia.

Ramos R. (Coord.) (2009). *Las estrellas fugaces no conceden deseos. Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar*. Madrid: TEA Ediciones, S. A.

Ramos, R. (2002). *Intervención psicológica en desastres con niños*. Granada: Grupo Editorial Universitario.

Ramos, R. (Coord.) (2006). *Psicología aplicada a crisis, desastres y catástrofes*. Melilla: Centro Asociado de la UNED en Melilla.

Rooccatagliata, S. (2006). *Un hijo no puede morir. La experiencia de seguir viviendo*. Barcelona: Ed. Grijalbo.

Schiwibert, P. y Kirk, P. (2001). *Cuando Hola Significa Adiós. Una guía para los padres del niño que fallece antes, durante o poco después del parto*. Omaha: Centering Corp.

Toro, G. y Ferrer, I. (2005). *Una casa para el abuelo*. México: SM.

Turner, M. (2006). *Cómo hablar con niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo*. Barcelona; Paidós.

Ullman, E. y Hilweg, W. (Comp.) (2000). *Infancia y trauma: separación, abuso y guerra*. Madrid: Brand.

Verrept, P. (2000). *Te echo de menos*. Barcelona: Juventud.

Wilhelm, H. (1997). *Yo siempre te querré*. Barcelona: Juventud.

White, E., Elson, B., &Parawat, R. (1978). Children's conceptions of death. *Child Development*, 49, 307-310.

Wolfelt, A. (2003). *Consejos para jóvenes ante el significado de la muerte*. Barcelona: Diagonal.

Wolfelt, A. (2003). *Consejos para niños ante el significado de la muerte*. Barcelona: Diagonal.

Zatón, J. (1998). *Un gato viejo y triste*. Gijón: Júcar.



## **ANEXOS**

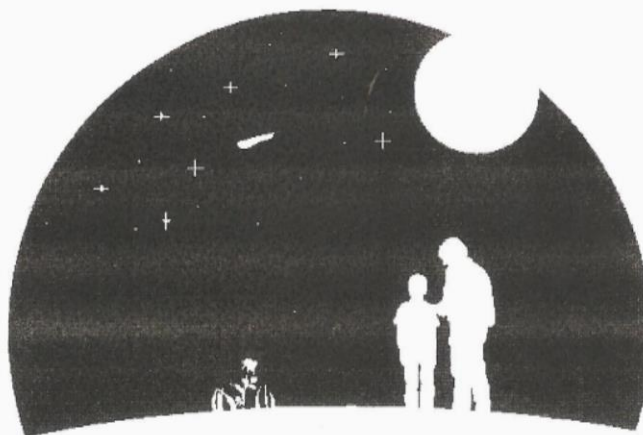
ANEXO 1 Cuestionario valoración de la adquisición de subconceptos de constructo de muerte.

ANEXO 2 Cuestionario para padres: percepción de la muerte a través de los hijos.

ANEXO 3 Cuestionario para profesores: percepción de la muerte a través de los alumnos.



## ANEXO 1. CUESTIONARIO VALORACIÓN DE LA ADQUISICIÓN DE SUBCONCEPTOS DE CONSTRUCTO MUERTE



### LAS ESTRELLAS FUGACES NO CONCEDEN DESEOS

Questionario grupal (6-8 años)

#### DATOS PERSONALES

Alumno

Fecha de nacimiento

/

/

Edad

Género: M F

Centro

Curso/Clase

Evaluador

Fecha de evaluación

/ /

#### INSTRUCCIONES

- Lee cada frase y mira su dibujo. Contesta si crees que la frase es **VERDAD** o es **MENTIRA** rodeando lo que creas con un círculo. Si no estás seguro, rodea **NO SÉ**.
- Contesta a todas las frases y tómate el tiempo que necesites.

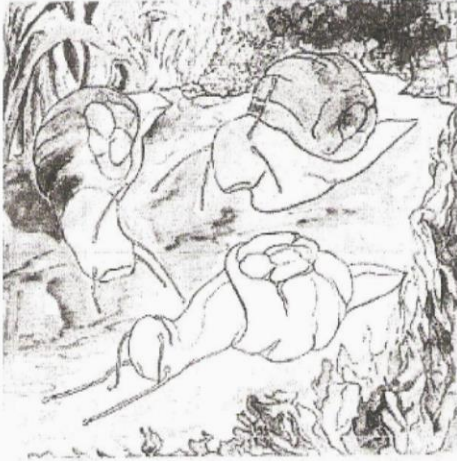


Autores: R. Ramos y A. Ibáñez. Ilustrador: A. García Martín.  
Copyright © 2009 by TEA Ediciones, S.A., Madrid, España.

Edita: TEA Ediciones, S.A.; Fray Bernardino Sahagún, 24 - 28036 Madrid, España - La reproducción de este documento, para fines profesionales, está amparada por el permiso que TEA Ediciones otorga al comprador de esta obra - Todos los derechos reservados.

### EJEMPLO

Todos los caracoles se mueren siempre.



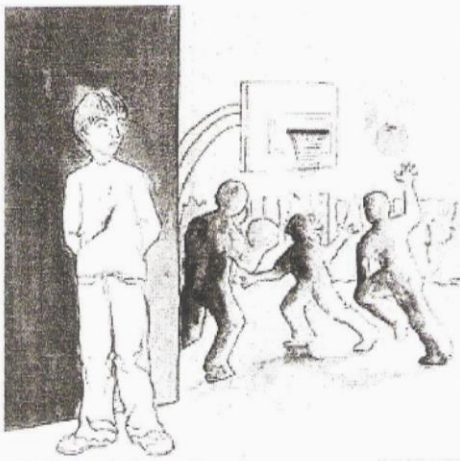
Verdad

Mentira

No sé

### FRASE 1

Cuando alguien se muere no puede jugar.



Verdad

Mentira

No sé

2

### FRASE 2

Cuando alguien se muere, en invierno tiene frío.



Verdad

Mentira

No sé

### FRASE 3

Cuando alguien se muere, si tiene hambre puede comer.



Verdad

Mentira

No sé



**FRASE 4**

Quando alguien se muere está dormido.



Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 6**

Quando alguien se muere está muerto para siempre.



Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 5**

Quando alguien se muere vuelve si se le llama.



Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 7**

Quando alguien se muere puede vivir otra vez.



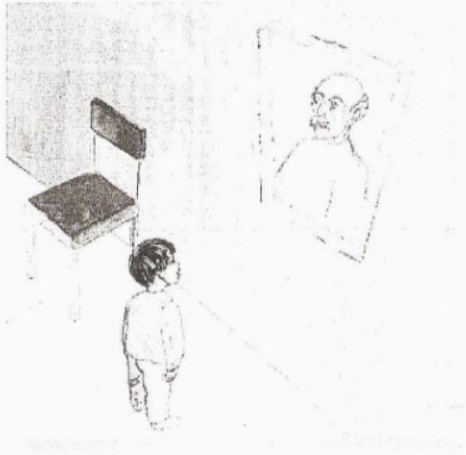
Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 8**

Quando alguien se muere no lo vemos más.



Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 9**

Si te vas de viaje cuando te vas a morir, te puedes salvar



Verdad

Mentira

No sé

4

**FRASE 10**

Si corres mucho cuando viene la muerte, no te mueres nunca



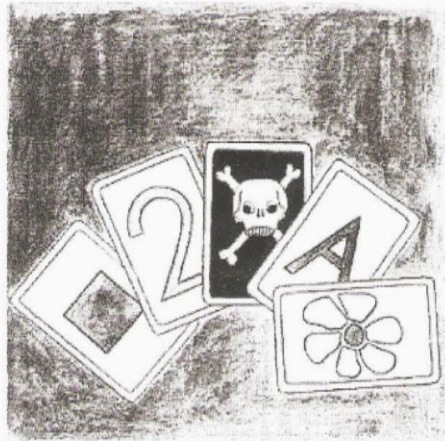
Verdad

Mentira

No sé

**FRASE 11**

Se puede elegir entre morir o no.



Verdad

Mentira

No sé

**ANEXO 2. CUESTIONARIO PARA PADRES: PERCEPCIÓN DE LA MUERTE A TRAVÉS DE LOS HIJOS.**

## **Cuestionario Padres- Curso 2015-2016**

**Género:** M F      **Edad:** 20-30   30-40   >41

El objetivo de este cuestionario es poder observar las reacciones de los niños/as sobre el tema de la muerte a través de sus padres. Por favor responde a estas cuestiones de forma sincera. Gracias por la participación.

❖ **En caso de muerte tu hijo/a...**

	Nunca	A veces	Siempre
Te pide ayuda			
Manifiesta actitudes negativas			
Se comunica de forma correcta			
Te hace preguntas sobre lo ocurrido			
Interactúa de forma negativa			
Interactúa de forma positiva			

❖ **En caso de muerte sueles o solías decirle a tu hijo/a las siguientes frases:**

	Nunca	A veces	Siempre
Tu papa (mama, abuelo/a, etc.) se ha ido lejos y no volverá en mucho tiempo			
Fue al hospital y murió			
Murió porque se puso enfermo			
Dios (o cualquier ser Supremo) se lo ha llevado			
Ha subido al cielo			
Se ha ido de viaje			
Está dormido			

❖ **Sobre el tema de la muerte y los niños/as piensas...**

	Nunca	A veces	Siempre
Los niños/as no se dan cuenta de los que sucede tras una pérdida			
Los niños/as no tienen suficiente capacidad para comprender el fenómeno de la trascendencia			
Hay que evitar hablar de la muerte delante de los niños/as			
Es beneficioso procurar que no se enfrenten prematuramente al tema de la muerte			
Los niños/as no elaboran el duelo			
Los adultos debemos proteger a los niños/as del sufrimiento, por lo que es mejor que no participen en los rituales de despedida			
Los niños/as no atribuyen significado a los acontecimientos que suceden alrededor de un fallecimiento			
Los niños/as no comprenden los rituales de despedida, por lo que es mejor que no acudan a ellos			

**Personal** (sugerencias, experiencias): \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---



---

**ANEXO 3. CUESTIONARIO PARA PROFESORES: PERCEPCIÓN DE LA MUERTE A TRAVÉS DE LOS ALUMNOS**

## **Cuestionario Profesorado - Curso 2015-2016**

**Años de experiencia:** \_\_\_\_\_ **Género:** M F **Edad:** 25-30 30-40 >41

El objetivo de este cuestionario es poder observar las reacciones del alumnado sobre el tema de la muerte a través del profesorado. Por favor responde a estas cuestiones de forma sincera. Gracias por la participación.

❖ **En caso de muerte el alumno...**

	Nunca	A veces	Siempre
Te pide ayuda			
Manifiesta actitudes negativas hacia el profesorado			
Se comunica de forma correcta			
Te hace preguntas sobre lo ocurrido			
Interactúa de forma negativa			
Interactúa de forma positiva			

❖ **En caso de muerte sueles decirles a los alumnos las siguientes frases:**

	Nunca	A veces	Siempre
Tu papa (mama, abuelo/a, etc.) se ha ido lejos y no volverá en mucho tiempo			
Fue al hospital y murió			
Murió porque se puso enfermo			
Dios (o cualquier ser Supremo) se lo ha llevado			
Ha subido al cielo			
Se ha ido de viaje			
Está dormido			

❖ En caso de muerte el alumno suele tener las siguientes reacciones:

	Nunca	A veces	Siempre
Ensimismamiento			
Nerviosismo			
Negación			
Absentismo			
Tristeza			
Bajo rendimiento			

**Personal** (sugerencias, experiencias): \_\_\_\_\_

---

---

---

---

---

---

---

---